



## DOSSIER

España y la I Guerra Mundial

Cien años después

**CATALUÑA Y LA GRAN GUERRA:  
DE LA REFORMA DEMOCRÁTICA AL  
CONFLICTO SOCIAL**

**Catalonia and the Great War:  
From democratic reform to social  
conflict**

**Angel Smith**

University of Leeds

[A.K.A.Smith@leeds.ad.uk](mailto:A.K.A.Smith@leeds.ad.uk)

Recibido: 14/09/2016 - Aceptado: 22/11/2016

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Angel SMITH (2017), "Cataluña y la Gran Guerra: de la reforma democrática al conflicto social", *Hispania Nova*, 15, págs. 472-499,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3498>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** En ninguna parte de España tiene la Primera Guerra Mundial más impacto que en Cataluña. En primer lugar, el boom económico provoca una escalada inflacionista y el fortalecimiento de la organización obrera. Segundo, la relación que se establece entre los aliados y el derecho de autodeterminación de las "pequeñas naciones" estimula demandas a favor de la autonomía política y la aparición de corrientes más radicales dentro del movimiento catalanista. En tercer lugar la crisis de la Restauración Monárquica en el verano de 1917 parece abrir la puerta a reformas fundamentales en el sistema. El reto lo asume Francesc Cambó, el líder de la Lliga Regionalista, quien, aliado con otras fuerzas opositoras, intenta imponer la democratización y descentralización del Estado. El intento fracasa. Sin embargo, durante 1918 hay optimismo en las filas catalanistas que el fin de la guerra traerá la democratización de la vida política española y la autonomía política para Cataluña. Sin embargo, la escalada del conflicto social en Cataluña, la tenacidad con que el régimen resiste reformas fundamentales, y una reacción anticatalanista en el centro de España cuestionan seriamente tales aspiraciones. A principios de 1919 serán definitivamente enterradas.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial, nacionalismo catalán, conflicto social, Historia contemporánea de España, Historia de Cataluña.

**Abstract:** No part of Spain was affected by the First World War to a greater extent than Catalonia. First, the economic boom led to both escalating inflation and a strengthening of labour organisation. Second, the link established between the Allies and the rights of "national minorities" encouraged demands for Catalan autonomy and the rise of more radical Catalanist currents. Finally, the crisis of Monarchist Restoration in the summer of 1917 seemed to open the door to reform. The challenge was taken by the leader of the Lliga Regionalista, Francesc Cambó, who, allied with other opposition forces, tried to force the democratisation of the regime and the decentralisation of the state. This attempt failed but during 1918 there was considerable optimism within Catalanist circles that end of the war would bring Catalan autonomy and the democratisation of Spanish political life. However, growing social conflict in Catalonia, the ability of the regime to resist major reform, and an anticatalanist backlash in central Spain, called all of these hopes into question. And in early 1919 they would be dashed.

**Key Words:** : First World War, Catalan nationalism, social conflict, Modern Spanish History, Catalan History.

## CATALUÑA Y LA GRAN GUERRA: DE LA REFORMA DEMOCRÁTICA AL CONFLICTO SOCIAL<sup>1</sup>

### 1. INTRODUCCIÓN

Durante la Primera Guerra Mundial España vive una gran sacudida económica, social y política. En muchos aspectos, Cataluña está en el epicentro de este terremoto. Es en Cataluña donde la aceleración del desarrollo económico y el aumento del malestar social entre las capas populares de la población urbana tienen más impacto, consecuencia de la rápida escalada inflacionista. Es Barcelona desde donde, en junio de 1917, los oficiales del Ejército de Tierra lanzan su órdago al régimen de la Restauración monárquica, al cual piden mejoras económicas al tiempo que, con un lenguaje de sello regeneracionista, culpan a “los políticos” de la supuesta decadencia de España. Es Barcelona también desde donde, bajo el liderazgo de Francesc Cambó, la Lliga Regionalista organiza el movimiento asambleario. Y es en Cataluña donde, en fin, a partir de la huelga general de 1917, con más claridad se percibe un cambio de contexto social y político en el que el centro de gravedad comienza a desplazarse desde la lucha democratizadora al conflicto social. De forma menos llamativa, el catalanismo en su conjunto se fortalece y, por primera vez, la demanda de autonomía política se pone sobre el tapete

### 2. EL IMPACTO DE LA GRAN GUERRA

El comienzo de la Primera Guerra Mundial no significa un mundo totalmente nuevo. En algunos aspectos, se puede decir que acelera procesos ya visibles en la sociedad catalana y española. Las críticas a los partidos “oficiales” de la Restauración, los liberales y conservadores, arrecian a partir de la pérdida de las últimas colonias en América y el Pacífico en 1898, y en 1913 el llamado turno pacífico sufre un duro golpe al negarse el líder conservador, Antonio Maura, a turnarse en el poder con los liberales. La situación económica mejora a partir de 1910 y como consecuencia aumenta tanto el número de huelgas como obreros sindicalizados. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) celebra su congreso fundacional en Barcelona a finales de 1910 y, aunque en Cataluña pasa la mayor parte de los cuatro años siguientes en la clandestinidad, se confirma que el anarcosindicalismo representa la fuerza más potente dentro de las organizaciones obreras catalanas.<sup>2</sup> Por otra parte, en 1901 se había fundado la Lliga Regionalista que rápidamente se convirtió en un partido de masas. En las elecciones generales de Barcelona de ese año la candidatura de los “cuatro presidentes”, antecedente de la Lliga, derrotó a los partidos dinásticos y en las elecciones de la Solidaritat Catalana en 1907 estas formaciones perdieron la

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones del catalán al castellano son obra del autor.

<sup>2</sup> Por comodidad utilizo el término “anarcosindicalismo”, aunque no penetra en España hasta los años veinte.

mayor parte de sus diputados en Cataluña. Pese a una relativa recuperación a partir de 1910, nunca más volverán a ser la fuerza predominante en territorio catalán.

Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial una combinación de varios factores sitúan al régimen ante una precipitada sucesión de retos. En primer lugar, la economía española crece de forma rápida pero desordenada, a lo que acompaña una escalada inflacionista. En Cataluña el resultado inicial es una crisis financiera, producto de la incertidumbre, pero a partir de 1915 se empieza a apreciar un repunte económico. La causa principal es que sectores clave de la industria catalana se pueden beneficiar de la neutralidad española para exportar a los países en guerra y también reemplazarlos tanto en el mercado español como en otros<sup>3</sup>. Ello se combina pronto con los efectos de la presión inflacionista, consecuencia sobre todo del desabastecimiento del mercado interior. En conjunto, el coste de la vida sube en Barcelona entre un 70 y un 75% entre 1912 y 1919, acelerándose este aumento a partir de 1916<sup>4</sup>.

El boom económico trae espléndidas ganancias para algunos empresarios y especuladores, y esto empieza a transformar la fisonomía de la ciudad. La presencia de coches se hace más común, nuevos restaurantes y espectáculos abren sus puertas, y la vida nocturna se hace más intensa<sup>5</sup>. Se habla de una nueva clase de empresarios, “nuevos ricos”, que no siguen las costumbres más morigeradas de sus antecesores<sup>6</sup>. En crudo contraste, el boom económico estimula la afiliación sindical de los obreros y la espiral inflacionista les lanza a una desesperada carrera por aumentar sus sueldos y mantener así su nivel de vida. Este proceso se aprecia durante 1916 y 1917, aunque es en el otoño e invierno de 1918 cuando el ritmo de la sindicalización y la acción huelguística se aceleran vertiginosamente. Además, en enero de 1918 miles de obreras toman la calle, fuerzan el cierre de comercios y fábricas e intentan que los comerciantes vendan a un “precio justo”, provocando la suspensión de garantías constitucionales por parte del Gobierno<sup>7</sup>. Tal como veremos, estas presiones están detrás de la campaña que lanzan las organizaciones obreras para controlar la inflación y atacar al régimen.

A la vez, a nivel político, hay una clara fractura entre los partidarios de las potencias centrales (los llamados germanófilos) y de los aliados (los llamados aliadófilos). Por tanto, se produce una politización, sobre todo, de las capas medias urbanas de la sociedad española. Teniendo en cuenta que su estabilidad se basa en la despolitización de buena parte de la población, estas divisiones plantean una situación peligrosa. En general, las izquierdas apoyan a los aliados y las derechas a las potencias centrales, pues para sus seguidores representan la democracia y el orden y la autoridad respectivamente. La principal excepción son los anarcosindicalistas, la mayor parte de los cuales ven la

---

<sup>3</sup> Para una visión panorámica, vid. Àngel CALVO, “Estructura industrial i sistema productiu a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial”, *Recerques*, núm. 20 (1988), pp. 1-44; Carles SUDRIÀ i TRIAY, “Una societat plenament industrial”, en *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*, vol. 4. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1988, pp. 11-97.

<sup>4</sup> Pere GABRIEL, “Sous i cost de la vida a Catalunya a l’entorn dels anys de la Primera Guerra Mundial”, *Recerques*, núm. 20 (1988), p. 65.

<sup>5</sup> Claudi AMETLLA, *Memòries polítiques, 1890-1917*. Barcelona, Pòrtic, 1963, p. 340; Amadeu HURTADO, *Quaranta anys d’advocat. Història del meu temps, 1894-1930*. Barcelona, Ariel, 1969, p. 57.

<sup>6</sup> Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española de 1917*. Madrid, Ciencia Nueva, 1970, pp. 34-35.

<sup>7</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction: Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1898-1923*. Oxford, Berghahn, 2007, pp. 224-269.

guerra como un conflicto imperialista entre las burguesías nacionales a costa de los obreros. A pesar de la posición anarcosindicalista, dada la potencia de la tradición republicana en Cataluña, son los aliadofilos los que se movilizan con más fuerza y en la primavera de 1917 entre ellos se extiende la esperanza de que una victoria aliada traerá una democratización del continente europeo con consecuencias evidentes para España<sup>8</sup>. Además, con la invasión de Bélgica y Serbia por parte de las potencias centrales, en sectores catalanistas se identifica a los aliados con las reivindicaciones de las “pequeñas naciones” de Europa, identificación que se fortalece muchísimo en la primavera de 1917 al entrar Estados Unidos en la guerra y afirmar su presidente, Woodrow Wilson, que la causa de la guerra había sido la falta de respeto de los derechos de las pequeñas naciones y que en un futuro se tenía que aceptar su derecho de autodeterminación<sup>9</sup>.

El hecho de que Cataluña esté produciendo uniformes, mantas y armamento para las potencias aliadas, y el interés por contrarrestar el clima de opinión proaliado, también atrae a los servicios de inteligencia alemanes. La policía barcelonesa es notoriamente corrupta y durante la guerra, con el incremento de la prostitución y del juego ilegal, el cobro de comisiones se generaliza. Los servicios de inteligencia reclutan a Manuel Bravo Portillo, jefe de la Brigada Especial (encargado de debilitar a la CNT) en agosto de 1917. Bravo Portillo está detrás del asesinato del industrial Josep Barret el 8 de enero de 1918 (aunque es un grupo de pistoleros sindicalistas quien lo lleva a cabo) e informa a los alemanes sobre la partida de buques del puerto de Barcelona para que los submarinos alemanes los puedan hundir. En un artículo que causa sensación, el 9 de junio de 1918 el diario cenetista *Solidaridad Obrera* reproduce dos documentos secretos que, siempre que no sean falsos, demostrarían que pasó información que hizo posible el torpedeamiento del buque mercante español Joaquín Mumbrú. Bravo Portillo es arrestado, pero con posterioridad recobra la libertad bajo fianza e, increíblemente, más adelante sería contratado para dirigir a un grupo parapolicial al servicio de la patronal. La CNT lo asesina el 5 de septiembre de 1919 cuando se halla de camino al piso de su amante<sup>10</sup>.

### **3. EL DESAFÍO DE LA IZQUIERDA OBRERA**

Al declararse la Primera Guerra Mundial las únicas organizaciones obreras que operan a nivel español son PSOE, UGT y la CNT. A primera vista, no tienen demasiada fuerza; la UGT cuenta con 121.553 afiliados en febrero de 1915 y la CNT sólo con unos 15.000 en mayo del mismo año<sup>11</sup>. De hecho, hasta 1918 la CNT sólo existe sobre el papel. Su fuerza está concentrada en Barcelona y, entre

<sup>8</sup> Para Cataluña, vid. Antonio NAVARRA ORDOÑO, *Aliadòfils i germanòfils a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Centre d'Història de Catalunya, 2016.

<sup>9</sup> Para una visión general se puede consultar Enric UCÉLAY DA CAL, “Wilson y no Lenin. L'esquerra catalana l'any 1917”, *L'Avenç*, núm. 9 (1978), pp. 53-58. Para las ideas de Wilson, vid. Derek HEATER, *National Self Determination: Woodrow Wilson and his Legacy*. London, Macmillan, 1994; Alan SHARPE, “The Genie that would not go back in the Bottle: National Self-Determination and the Legacy of the First World War and the Peace Settlement”, en Seamus DUNN y T.G. FRASER, *Europe and Ethnicity: World War 1 and Contemporary Ethnic Conflict*. London, Routledge, 1996.

<sup>10</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 252-253 y 298-304. Un telegrama de 1 de julio de 1923 del Gobernador Civil de Barcelona, Manuel Portela Valladares, al ministro de Interior da una visión devastadora del funcionamiento de la policía barcelonesa. *Archivo Histórico Nacional*, leg. 58, carp. 13.

<sup>11</sup> Manuel TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la historia de España*, vol. II, 1900-1923. Madrid, Taurus, 1972, p. 121; *Solidaridad Obrera* (en adelante, SO), 15 de mayo de 1915.

1915 y 1917, en realidad es el comité regional de la Confederación Regional de Trabajo (CRT), compuesto de obreros barceloneses, el órgano que dirige la organización. De todos modos, al ser Barcelona la principal ciudad industrial española, al movilizar muchos más obreros de los que tiene sindicalizados, y al existir importantes núcleos anarcosindicalistas en otras zonas de España, sobre todo Andalucía, su peso no es en absoluto insignificante. En principio, las dos organizaciones siguen estrategias sindicales y políticas contrapuestas. Para el sector dominante del movimiento socialista, el papel de la UGT es puramente el de negociar con la patronal y, además, debe ser cauto para no poner en peligro la estabilidad de la organización. A nivel político, a partir de noviembre de 1909, al firmar el PSOE una alianza (conjunción) con los republicanos, concibe la revolución socialista como un largo proceso que pasa primero por la consolidación de una república “burguesa”. En cambio, los anarcosindicalistas desprecian a los partidos políticos y creen que una huelga general revolucionaria llevada a cabo por los sindicatos puede precipitar la revolución social a corto plazo. Por tanto, cualquier alianza entre estas dos fuerzas se presenta difícil.

Al precipitarse la guerra, aunque la crisis económica provoca protestas el alcance de éstas es limitado. Esto cambia al intensificarse la espiral inflacionista. Tanto en las bases de la CNT catalana como en las de la UGT hay repetidas demandas a favor de una acción conjunta que pronto surtirán efecto. En mayo de 1916, la CNT en una asamblea celebrada en Valencia y la UGT en su XIII congreso, aprueban una protesta coordinada<sup>12</sup>. En círculos cenetistas, los que se consideran guardianes de la ortodoxia anarquista recelan de cualquier contacto con los socialistas. Tienen fuerza en los grupos de afinidad y en las asociaciones culturales anarquistas, representados por *Tierra y Libertad*, y cuentan con el apoyo de algunos sindicalistas, sobre todo jóvenes. Sin embargo, ha tomado fuerza en la organización un sector más pragmático, cuya figura principal es Salvador Seguí. Seguí liderará la CRT desde principios de 1916 hasta marzo de 1917 y quiere distanciarse de la praxis hasta entonces dominante de declarar huelgas generales en toda ocasión posible (con la consiguiente represión estatal), fortalecer la organización y alcanzar metas más concretas. Recibe el apoyo de un grupo de sindicalistas experimentados y también de algunos anarquistas más ortodoxos que reconocen que habría que actuar con más prudencia. A partir de 1917 la figura clave a este respecto será Ángel Pestaña<sup>13</sup>. Entre el liderazgo del movimiento socialdemócrata del PSOE y la UGT también hay recelos a la hora de colaborar con la CNT, pero, además de la presión de la base, el creciente sector izquierdista empuja a favor de un acuerdo. Su órgano oficioso en 1915 y 1916 es *La Justicia Social*, portavoz del baluarte del socialismo catalán que se encuentra en Reus<sup>14</sup>.

Seguí es elegido secretario del comité escogido por la asamblea de Valencia para conducir las negociaciones con los socialistas, que desembocan en el “Pacto de Zaragoza”, firmado entre la UGT y la CNT el 8 de julio. Se acuerda lanzar una campaña a favor del control de los precios y una amnistía para los “delitos político-sociales”, llevar a cabo una huelga de un día y, si no tiene efecto: “Perseguir la

<sup>12</sup> Informa sobre estos congresos *Renovación*, mayo y junio de 1916 y *Tierra y Libertad*, 17 y 24 de mayo de 1916. Vid. también Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *Spain, 1914-1918: Between War and Revolution*. London, Routledge, 1999, pp. 32-37.

<sup>13</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 232-241.

<sup>14</sup> Para la izquierda socialista, vid. Carlos FORCADELL, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1915-1918*. Barcelona, Crítica, 1978. Para *La Justicia Social*, Maria Dolors CAPDEVILA y Roser MASGRAU, *La Justicia Social. Organ de la Federació Catalanista del PSOE, 1910-1916*. Barcelona, Centre d'Estudis d'Història Contemporània, 1979.

acción en los términos que impongan las circunstancias”<sup>15</sup>. Se basa en la resolución que la UGT ha tomado en su congreso, pero la referencia a la necesidad de tomar medidas más radicales según las circunstancias es importante para lograr el apoyo de la CNT. Poco después, en respuesta a una huelga general en el sector ferroviario, el Conde de Romanones, Presidente del Consejo de Ministros, impone la ley marcial, con lo cual el movimiento se tiene que posponer hasta mediados de octubre. Entonces se organizan manifestaciones en los principales centros urbanos de España, con una protesta de unos 5000 obreros en Barcelona<sup>16</sup>.

El Gobierno responde con una amnistía limitada y el establecimiento de una Junta de Subsistencias, con el propósito de controlar el alza de los precios. Sin embargo, la alianza sindical no confía en la eficacia de estas medidas y organiza una huelga general de un día para el 18 de diciembre que tiene bastante éxito en las zonas industriales del país. En Barcelona se paralizan parcialmente casi todos los sectores principales y la huelga se extiende a las localidades industriales de sus alrededores<sup>17</sup>. Aunque el movimiento está en principio dirigido a abaratar las subsistencias, tiene claras connotaciones políticas al exigir que el Gobierno tome medidas y amenazar con una acción más contundente en caso contrario.

En marzo de 1917 cae la autocracia zarista en Rusia y el 2 de abril Estados Unidos entra la guerra. Estos acontecimientos aumentan la percepción de que la guerra representa un conflicto transcendental entre los valores de la democracia y los del orden, e intensifican la división entre aliadófilos y germanófilos. En este ambiente, en la primavera de 1917 reformistas, republicanos y socialistas lanzan una campaña para que España abandone su posición neutral en la guerra y se acerque a los aliados, a la vez que empieza a cuajar la idea de lanzar algún tipo de movimiento para derrocar al régimen. El hecho de que el rey obligue al conde de Romanones a dimitir en abril por querer llevar a cabo este acercamiento tensa aún más las relaciones entre las fuerzas democráticas y la monarquía<sup>18</sup>.

La UGT y la CNT también tratan de aumentar la presión. En una reunión conjunta, el 27 de marzo, los representantes socialistas y cenetistas aprueban un manifiesto elaborado por Julián Besteiro que amenaza con desencadenar una “huelga general, sin plazo definido”, para “obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que garanticen al pueblo el mínimo de las condiciones de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras”<sup>19</sup>. Representa una amenaza directa al régimen. A continuación, se forma un comité general en Madrid y un comité local en Barcelona con la presencia de socialistas y cenetistas, si bien las metas de la UGT y de la CNT sólo coinciden de forma parcial. Los socialistas están pensando en un movimiento conjunto con los republicanos que derroque al régimen para instalar una “república burguesa”. En círculos cenetistas hay una importante división de opiniones, aunque todos contemplan un cambio más radical que los socialistas. Los más “ortodoxos” quieren una huelga general que desate la revolución social y acusan a

<sup>15</sup> SO, 11 de julio de 1916.

<sup>16</sup> La campaña se puede seguir en *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad* y *El Socialista*.

<sup>17</sup> Los periódicos republicanos de Barcelona, *La Publicidad* y *El Diluvio*, informan sobre la huelga. Vid también Joaquim FERRER, *J. Simó Piera: Perfil d'un sindicalista. II. Simó Piera: Records i experiències d'un dirigent de la CNT*. Barcelona, Pòrtic, 1975, p. 44.

<sup>18</sup> Gerald MEAKER, *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*. Stanford, Stanford University Press, 1974, pp. 51-56; Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *Spain, 1914-1918*, *op. cit.*, pp. 40-41 y 60-84.

<sup>19</sup> Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española*, *op. cit.*, p. 408.

Seguí y a su entorno de hacer el juego a los “políticos” y a la “burguesía”. Éstos se defienden elaborando un análisis más sofisticado del proceso revolucionario español. Argumentan que en Rusia se da una situación de poder dual en que la Duma representa los “elementos capitalistas” que quieren democratizar el país, y los “comités de trabajadores y campesinos” representan el “pueblo” de verdad, que está “vigilando” al Gobierno, y que en algún momento precipitarán la revolución social. De forma similar, en España su misión es el de dar apoyo a las fuerzas democratizadoras, pero asegurar que el movimiento sindical tenga una posición influyente y que pueda demandar cambios socializadores al nuevo parlamento. Esto permite afirmar a los representantes de los distintos comités cenetistas que el objetivo del pacto con la UGT es la revolución social. Y a pesar de las críticas que reciben, Seguí y sus seguidores logran mantener el control; su posición se ve fortalecida en un contexto en el que empiezan a construir un movimiento significativo que habrá de ser tenido en cuenta por las autoridades<sup>20</sup>.

#### **4. LA OFENSIVA DE LA LLIGA REGIONALISTA**

Este movimiento no es del agrado de todas las fuerzas políticas que buscan reformas en profundidad. Así, para la Lliga Regionalista, el principal partido político en Cataluña al comenzar la guerra, representa un peligroso ensayo que puede desembocar en un levantamiento de consecuencias imprevisibles. Como alternativa, diseñará un movimiento que, aun integrando a reformistas, republicanos y socialistas, buscará incorporar sectores conservadores de la sociedad española, que en vez de utilizar la huelga general como medio de derrocar el régimen, trate de transformarlo a través de un amplio abanico de actores políticos y sociales, y que, en vez de reivindicar una república, proponga una monarquía democratizada.

Esta estrategia refleja las raíces sociales e ideológicas del partido. Es una fuerza interclasista, cuya base social abarca desde las clases medias bajas hasta la llamada buena sociedad barcelonesa. Tal como a menudo se ha comentado, la élite industrial tiene un peso importante en el partido, aunque, como veremos, es una simplificación pensar que es sólo el partido de la burguesía industrial<sup>21</sup>. Es un partido conservador que en las elecciones se alía frecuentemente con monárquicos e incluso con carlistas, pero que, a finales de la primera década del siglo, trata de presentarse como una fuerza más moderna y progresista que los partidos liberal y conservador, favorable a una legislación social avanzada y la negociación colectiva entre sindicatos y patronos<sup>22</sup>.

Su principal seña de identidad es el catalanismo y los líderes del partido —a partir de 1904, sobre todo su ideólogo Enric Prat de la Riba y el hombre que dirige su actuación a nivel español, Francesc Cambó— desarrollan una estrategia política centrada en conseguir la autonomía catalana y a la vez

<sup>20</sup> SO, 30 de abril, 9, 25 de mayo, 13 de junio de 1917.

<sup>21</sup> Para los primeros años de la Lliga la referencia obligatoria es Borja DE RIQUER, *Lliga Regionalista: La burguesía catalana i el nacionalisme, 1898-1904*. Barcelona, Edicions 62, 1977. También es importante consignar que un sector de la burguesía industrial catalana sigue dando su apoyo a los partidos dinásticos. Un buen ejemplo es el empresario y político de Terrassa Alfonso Sala. Vid. Josep PUY, *Alfons Sala Argemí. Industrial i polític, 1863-1945*. Terrassa, Arxiu Tobella Terrassa, 1983.

<sup>22</sup> Francesc CAMBÓ, *Catalunya i la Solidaritat. Conferència donada al Teatre Principal el dia 26 de maig de 1910*. Barcelona, Fills de D. Casanova, 1910, p. 91.

intervenir en el Gobierno central para impulsar la “modernización” del país<sup>23</sup>. En este programa se encuentra una de las ideas fuerza del catalanismo desde sus orígenes: que España es un país decadente y que Cataluña es un país más moderno y más europeo que España (o, para los menos nacionalistas, que otras zonas de España). Lo que refuerza la Lliga es el componente intervencionista. Al representar la zona económicamente más desarrollada de España y además estar bien relacionados con el mundo industrial, estima que su tarea consiste en desplazar del poder a lo que considera como oligarquía castellana agraria, para entonces desarrollar una política industrializadora<sup>24</sup>. Como partido elitista, desde sus inicios es partidario de adoptar una política cauta, basada en las negociaciones con el Gobierno central. A diferencia de los liberales y conservadores, la Lliga dispone de una base social importante y de vez en cuando la moviliza – junto con otras organizaciones que lo apoya – contra el Gobierno, pero siempre se preocupa de que estas movilizaciones estén bien controladas por el aparato del partido y que no desemboquen en enfrentamientos violentos<sup>25</sup>.

Esto se verá en la campaña a favor de la Mancomunitat catalana, organismo que tomaría buena parte de las funciones de las cuatro diputaciones provinciales catalanas, desarrollada entre 1911 y 1913. Para lograr su objetivo la Lliga se alía con un abanico amplio de fuerzas políticas y sociales, incluyendo las asociaciones patronales y buena parte de los representantes monárquicos del territorio catalán. Estos últimos toman una postura abiertamente regionalista y apoyan medidas a favor de la descentralización y de la industria catalana.<sup>26</sup> Sin embargo, las campañas de la Lliga generan resentimiento dentro de los partidos “oficiales”. Aunque la descentralización administrativa tiene cierta acogida en el Partido Conservador, con la consolidación del catalanismo a principios de siglo se desencadena una reacción anticatalanista, especialmente visible en Madrid y en la meseta norte de Castilla. Se critica lo que se consideran intentos de conseguir privilegios para Cataluña y su industria a costa del consumidor y del mundo agrario, y se alerta de que el objetivo final no declarado del catalanismo es la independencia. Los más hostiles acusan a la Lliga de ser una fuerza “parásita” que se aprovecha de la debilidad de los partidos estatales. Así, cuando a finales de 1913, dada la hostilidad del Senado, el presidente Eduardo Dato firma un decreto estableciendo la Mancomunitat, su decisión es rotundamente criticada por la prensa afín al Partido Liberal<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> En La Lliga hay elementos nacionalistas y elementos regionalistas y el término “catalanismo” sirve para abarcar a ambos grupos. Lo mismo se puede decir de otros partidos y asociaciones catalanistas.

<sup>24</sup> Enric PRAT DE LA RIBA, *La nacionalitat catalana* (1906), en *idem.*, *Obra completa, 1906-1914*, vol. III, Edició a cura d'Albert BALCELLS i Josep Maria AINARD LASARTE. Barcelona, Proa/Institut d'Estudis Catalans, 1998, pp. 117-170.

<sup>25</sup> Borja DE RIQUER, “Francesc Cambó, Un regeneracionista desbordado por las política de masas”, en *idem.*, *Escolta Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*. Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 233.

<sup>26</sup> Para la formación de la Mancomunitat, vid. Enric UCÉLAY Da Cal, “La Diputació y la Mancomunitat, 1914-1923”, en *Història de la Diputació de Barcelona*, vol. II. Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987, pp. 39-71; Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat de Cataluña y l'autonomia*. Proa, Barcelona, 1996, pp. 55-89.

<sup>27</sup> Para el auge del anticatalanismo, vid. Ricardo ROBLEDO HERNÁNDEZ, “L'actitud castellana enfront del catalansime”, *Recerques*, núm. 5 (1975), pp. 217-273. La visión de la Lliga como fuerza parásita se encuentra en Gabriel Maura, hijo mayor de Antonio Maura, en una polémica con Cambó en 1915. Vid. Francesc CAMBÓ, *Actuació regionalista. A propòsit, d'un article de Don Gabriel Maura i Gamazo*. Barcelona, Publicacions de la Lliga Regionalista, 1915.

La Lliga no consigue todo los poderes que pretende para la Mancomunitat, pero su éxito relativo aumenta el prestigio del partido y lo consolida como principal fuerza política catalana. Además, el establecimiento de la Mancomunitat ayuda a reforzar lo que podríamos llamar la catalanización de la identidad catalana. En primer lugar, tiene una importancia simbólica al ser una institución que cubre todo el territorio catalán y que ocupa el edificio del antiguo parlamento catalán, la Generalitat. Tal como el catalanista de izquierdas Antoni Rovira i Virgili afirma, “ya tiene nuestra patria proclamada su personalidad frente al Estado español”<sup>28</sup>. En la esfera lingüística también tiene mucho significado. En 1907, como presidente de la diputación provincial de Barcelona, Prat de la Riba ya había apoyado la formación del Institut d’Estudis Catalans. El Institut patrocina las nuevas normas ortográficas elaboradas por Pompeu Fabra en 1913 y la gramática catalana del mismo autor, que ve la luz en 1918. La Mancomunitat recoge estas reformas y utiliza el catalán como lengua de trabajo. Es un paso fundamental para que el catalán pueda ser considerado como lengua culta y ser utilizado en la esfera pública. Claro está, esta actitud produce polémica. Hay debates en el Senado en agosto de 1915 y a principios de junio de 1916. El senador liberal Amós Salvador habla incluso de persecución de la lengua castellana en Barcelona, mientras que la Mancomunitat pide la cooficialidad del catalán<sup>29</sup>.

A pesar de la falta de recursos, la institución es bien conducida por Prat de la Riba en sus inicios y, sobre todo entre 1917 y 1923, hace una labor positiva en áreas como la enseñanza profesional, la construcción de carreteras y de una red telefónica, y la ayuda técnica para la agricultura. Tal como indica Enric Ucelay Da Cal, la labor educativa está dirigida hacia la formación de cuadros técnicos y el beneficio para la clase obrera industrial es más bien nulo. En cualquier caso, para las capas medias urbanas, trabajadores de cuello blanco y propietarios de tierras, la comparación con el Estado central es positiva, especialmente porque La Lliga hace una labor efectiva al presentar a Prat de la Riba como el padre benévolo de la patria catalana. De este modo, cuando Prat muere en agosto de 1917 su féretro es despedido entre aplausos en su ruta por los pueblos entre Castellterçol y Barcelona, y en la ciudad condal el cortejo fúnebre es acompañado por una gran multitud<sup>30</sup>.

Al declararse la guerra, bajo el impacto de la crisis económica la Lliga no se contenta con administrar la Mancomunitat, sino que también dirige una campaña a favor de medidas para estimular la actividad económica, sobre todo el establecimiento de puertos francos y bonos para la exportación. Articula una amplia coalición en Cataluña, que incluye a las organizaciones empresariales, figuras catalanas afiliadas a los partidos monárquicos, al partido reformista y a los principales partidos republicanos, si bien las organizaciones económicas desempeñan un papel central, reflejo de la importancia que les reconoce la Lliga como agentes de modernización. En esta campaña hay un mayor énfasis en que Cataluña tiene que tomar la iniciativa y modernizar y hasta “salvar” España<sup>31</sup>. Con resonancias social-darwinistas Cambó afirma que es necesario construir un Estado intervencionista que

---

<sup>28</sup> Antoni ROVIRA i VIRGILI, *Debats sobre el catalanisme*. Barcelona, Societat Catalana d’Edicions, 1915, p. 164.

<sup>29</sup> Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat*, *op. cit.*, pp. 441-449; Enric UCELAY Da Cal, “La Diputació y la Mancomunitat”, *op. cit.*, pp. 105-109.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 90-113. Hay una visión desde dentro en Claudi AMETLLA, *Memòries*, *op. cit.*, pp. 315-322.

<sup>31</sup> Jesús PABÓN, *Cambó, 1876-1918*. Barcelona, Alpha, 1952, p. 487.

dirija la modernización del país y así lo prepara para la brutal lucha comercial que seguirá el final de la guerra mundial y que habrá de decidir qué naciones prosperan y cuáles mueren<sup>32</sup>.

Después del relativo éxito de la campaña de la Mancomunitat, Cambó espera que el Gobierno tome sus demandas en consideración. Eduardo Dato, sin embargo, no quiere recibir más ataques por su supuesta debilidad frente a las demandas catalanas. La cuestión de un puerto franco para Barcelona es especialmente sensible porque en el mundo agrario castellano es visto como una forma de introducir cereales y harina sin tener que pagar el arancel<sup>33</sup>. Trata de zanjar la cuestión cerrando el Congreso de los Diputados el 13 de febrero de 1915, a pesar de lo cual la campaña continúa, con una gran manifestación en Barcelona el 10 de Octubre<sup>34</sup>. Esta campaña sirve para que la Lliga se presente como el campeón de la España que se quiere modernizar e industrializar, con lo cual espera granjearse simpatías entre las clases medias urbanas, sobre todo en zonas económicamente más desarrolladas. A la vez, genera las esperadas críticas en las que se repite el argumento de que los catalanes quieren imponerse al Estado con fines egoístas<sup>35</sup>.

El éxito de la campaña en Cataluña, lo que se percibe como la cerrazón de los partidos “oficiales” y el contexto internacional, animan a Cambó a radicalizar su postura. Para intervenir con efectividad en la vida política de España Cambó sabe que se tiene que reformar el régimen y que el turno pacífico debe dejar de operar. Desde una perspectiva regeneracionista, cree que los monárquicos no tienen una base real y que, si dejan de manipular las elecciones, otras fuerzas políticas podrán entrar en juego<sup>36</sup>. Entre 1909 y 1910 había hablado vagamente con Maura de la posibilidad de crear un partido regionalista a escala estatal<sup>37</sup>. Entre Maura y la Lliga hay cierta sintonía, lo que se explica al haber adoptado el primero una retórica regeneracionista, al apoyar la descentralización del Estado, y al identificarse con la intervención Estatal con fines industrializadores<sup>38</sup>. Sin embargo, en 1915 Maura es reemplazado por Dato como líder del Partido Conservador y la Lliga sigue marginada. En respuesta, Cambó afirma que sus intentos para que liberales y conservadores dejen de utilizar sus redes caciquiles para rotar en el poder han fracasado y demanda al Congreso que se muestre flexible cuando de nuevo se abra, “en unos momentos en que el principio de las nacionalidades agita al mundo, y es una de las bases de esta guerra”<sup>39</sup>. El vínculo entre la guerra y los derechos de “las pequeñas naciones” lo

<sup>32</sup> *La Veu de Catalunya* (en adelante, LVC), 15 de julio de 1915.

<sup>33</sup> Ricardo ROBLEDO HERNÁNDEZ, “L’actitud castellana”, *op. cit.*, p. 249; Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat*, *op. cit.* pp. 80-81.

<sup>34</sup> Jesús PABÓN, *Cambó*, *op. cit.*, pp. 430-434; Joseph HARRISON, “Big Business and the Failure of Catalan Right-Wing Nationalism, 1901-1923”, *The Historical Journal*, vol. 19, núm. 4 (1976), pp. 909-911.

<sup>35</sup> LVC, 6, 8 de octubre de 1915.

<sup>36</sup> Aunque el análisis que Cambó hacía de los partidos liberal y conservador es bastante contradictorio. Cuando se centra en las demandas catalanistas estos partidos dejan de ser aparatos caciquiles que no representan a nadie y se transforman en agentes de la hegemonía castellana sobre el resto de España.

<sup>37</sup> Francesc CAMBÓ, *Actuació regionalista*, *op. cit.*, pp. 33-34; Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*. Barcelona, RBA Libros, 2013, pp. 58-60.

<sup>38</sup> Javier TUSELL, *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 49-61; Fernando del REY REGUILLO, *Propietarios y patronos. La política de las agrupaciones patronales en la España de la Restauración (1914-1923)*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, pp. 780-782.

<sup>39</sup> LVC, 17 de julio de 1915; Francesc CAMBÓ, *Memòries 1876-1936*, vol. 1. Barcelona, Alpha, 1981, p. 228.

establece en primer lugar la izquierda catalanista, pero rápidamente Cambó lo asume para mantener el dominio de la Lliga dentro del panorama político catalán.

Sin ninguna posibilidad de llegar a un acuerdo el año siguiente el conflicto con el Estado central continúa intensificándose. En las elecciones de abril de 1916, el ministro del Interior del nuevo gobierno liberal del Conde de Romanones, Santiago Alba, se esfuerza en vano para disminuir la fuerza electoral de la Lliga. A ello sigue un duro enfrentamiento con Cambó. Alba también se presenta como un político reformista, aunque a diferencia de Cambó reivindica que la modernización de España se haga desde el mundo agrario. Para aumentar la recaudación, al pasar al Ministerio de Hacienda propone un impuesto sobre las ganancias “excesivas” de las empresas industriales. Cambó se alza como su principal adversario en el Congreso, con lo cual pretende presentarse otra vez como portavoz de la España que se quiere industrializar y, a la vez, lograr el apoyo de los intereses empresariales. A partir de septiembre, el conflicto se amplía además a las reformas fiscales propuestas por Alba. Sorprendentemente Cambó es capaz de bloquear los planes de Alba. Se alía con un grupo de diputados vizcaínos muy cercanos a la gran industria vasca y juntos utilizan la estrategia de presentar constantes enmiendas para paralizar los proyectos del ministro. También se oponen de forma menos radical a las medidas varios grupos dentro del Partido Conservador e incluso, según Cambó, el Presidente del Consejo de Ministros, el Conde de Romanones, intriga entre bastidores contra su propio ministro. Hay que tener en cuenta que a estas alturas los partidos “oficiales” se componen de una serie de fracciones, cada un bajo su propio líder, y que a ninguno (menos el del propio Alba) le interesa que el flamante ministro de Hacienda acapare demasiado poder. Para celebrar su victoria a principios del 1917, la Lliga organiza una serie de homenajes para sus representantes parlamentarios en los que incluso algunos monárquicos catalanes participan. El partido considera que ha derrotado a un peligroso enemigo, representante de una política centralista y anticatalanista, empeñada en su marginación<sup>40</sup>.

Mientras que Cambó combate a Alba en las Cortes, la Lliga amplifica el ataque y, en marzo de 1916, publica un manifiesto escrito por Prat de la Riba. Bajo el título “Cataluña y la España Grande”, afirma de forma contundente que el dominio de Castilla sobre los demás pueblos de España la ha llevado a la decadencia y que sólo una reestructuración del Estado que permita que cada país se rija “libremente en su vida interior” hará posible que España reincorpore a Portugal y se convierta en una potencia capaz de “aglutinar el conjunto de pueblos americanos, hijos de Castilla y Portugal”<sup>41</sup>. De este modo, la Lliga pasa de pedir la descentralización administrativa a la autonomía política. Esto lo confirma Cambó en un discurso en la mitin un par de meses más tarde en el que invoca “el espíritu nuevo de Europa” para respaldar las demandas catalanistas y afirma que la Lliga es un partido-nación que representa los intereses de toda Cataluña<sup>42</sup>. Sin embargo, es de destacar que no hay absolutamente ninguna conexión con la campaña de la UGT y CNT a favor del abaratamiento de las subsistencias, lo cual indica una clara fractura dentro de la sociedad catalana, que Cambó o no puede o no quiere

<sup>40</sup> Coincidimos parcialmente con el análisis de Miguel Ángel MARTORELL LINARES, “El fracaso del proyecto de ley de beneficios extraordinarios de Santiago Alba en 1916: una lectura política”, *Revista de Historia Económica*, núm. 2 (1998), pp. 521-555. Los recuerdos de Francesc CAMBÓ en, *Memòries*, op. cit., pp. 231-249.

<sup>41</sup> El manifiesto está reproducido en, *Història d’una política: actuació i document de la Lliga Regionalista, 1902-1933*. Barcelona, Lliga Catalana, 1933, pp. 176-186.

<sup>42</sup> LVC, 22 de mayo de 1916.

percibir. Tal como veremos, en los meses siguientes esta fractura pasará al primer plano de la vida social y política.

En consonancia con este programa, en los meses siguientes la Lliga refuerza los contactos con la Comunidad Nacionalista Vasca, pequeños núcleos de pancatalanistas valencianos y regionalistas gallegos y aragoneses<sup>43</sup>. La idea es crear una alianza de grupos regionalistas y nacionalistas que pueda competir con los partidos del turno. En enero de 1917, cuando Cambó visita Bilbao y San Sebastián con el recuerdo de su oposición a Alba aún muy vivo, es recibido en olor de multitudes y homenajado por los centros de la Comunidad Nacionalista Vasca<sup>44</sup>. Su programa seduce sobre todo a los sectores más moderados dentro del nacionalismo vasco que en esos momentos son dominantes. Éstos aplauden la política industrializadora de la Lliga y al igual que este partido tienen, de hecho, como meta la autonomía política, consignando la independencia a un futuro difuso y lejano<sup>45</sup>.

Bajo presión –pues además de la ofensiva de la Lliga se enfrentan con la alianza de la UGT-CNT y la campaña proaliada de reformistas, republicanos y socialistas–, algunos líderes monárquicos contemplan la necesidad de hacer concesiones, incluida la integración de la Lliga en el Gobierno. Con Cambó en Madrid, la Comisión de Acción Política de la Lliga favorece tal pacto, afirmando en Abril 1917 que “no podemos subordinar nuestra acción a un movimiento revolucionario”<sup>46</sup>. El movimiento reivindicativo de la izquierda obrera y el de la Lliga empiezan a cruzarse y no precisamente para el mutuo refuerzo. Cambó, sin embargo, sólo quiere entrar en un gobierno que rompa con el turno y en estos instantes la intervención del Ejército abre una aguda crisis del régimen y amplía su margen de maniobra. La decisión del rey de ordenar la detención de la Junta Superior de Infantería ubicada en Barcelona precipita la crisis. Los junteros reaccionan publicando un manifiesto el 1 de junio en el que, adoptando un lenguaje regeneracionista, dan a las autoridades doce horas para poner en libertad a los oficiales arrestados. Éstas dan marcha atrás rápidamente, el Gobierno liberal de García Prieto dimite el 9 de junio y es reemplazado otra vez por los conservadores de Eduardo Dato<sup>47</sup>. En Cataluña la actitud del Ejército es recibida con simpatía y, en la procesión del Corpus el 7 de junio, su representación es ovacionada<sup>48</sup>.

Reformistas, republicanos y socialistas se reúnen el 5 y 16 de junio y forman un gobierno provisional en previsión de la crisis definitiva del régimen. La estrategia es la de, en caso necesario, utilizar a los sindicatos como ariete para tumbarlo. La Lliga al principio sólo pide que las Cortes sean abiertas, pero la elección de Dato frente a Maura por parte del rey indica su apuesta por mantener el turno. Ello, junto seguramente con la percepción que el clima internacional favorece la

---

<sup>43</sup> Antoni ROVIRA i VIRGILI, *La crisi del règim. Crònica documentada dels darrers esdeveniments de la política espanyola*. Barcelona, Editorial Catalana, 1918, pp. 20-29.

<sup>44</sup> *Conferencia pronunciada por E. Francisco Cambó en el Teatro de los Campos Elíseos de Bilbao el día 28 de enero de 1917*. Jesús Álvarez, Bilbao, s.f. [1917]; *Conferencia pronunciada por D. Francisco Cambó en el Teatro de Bellas Artes de Donostia el día 15 de abril de 1917*. Jesús Álvarez, Bilbao, s.f. [1917].

<sup>45</sup> Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José A. RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista, 1895-1936*. Barcelona, Crítica, 1999, pp. 120-1.

<sup>46</sup> Jesús PABÓN, *Cambó, op. cit.*, p. 477.

<sup>47</sup> Carolyn P. BOYD, *Praetorian Politics in Liberal Spain*. Chapel Hill. University of North Carolina Press, 1979, pp. 44-68.

<sup>48</sup> Antoni ROVIRA i VIRGILI, *La crisi del règim, op. cit.*, p. 41.

democratización, anima a Cambó a elaborar una alternativa audaz: la convocatoria de una asamblea parlamentaria que exigirá la celebración de elecciones para un congreso constituyente. Entre los líderes de la Lliga se recibe esta propuesta con preocupación, pero Cambó logra el crucial apoyo de Prat de la Riba<sup>49</sup>. A diferencia de la izquierda, pretende reformar el régimen en vez de derrocarlo, y quiere integrar, hasta donde sea posible, a las fuerzas conservadoras de la sociedad catalana y española. Cambó se entrevista con el líder de la Junta Superior, el Coronel Benito Márquez, y parece que obtiene su apoyo. Entra en negociaciones con los carlistas y los monárquicos catalanes. A través de sus emisarios, le asegura al rey que quiere mantener la monarquía y procura el apoyo del político reformista clave en el seno de los partidos dinásticos, el ahora disidente conservador Antonio Maura<sup>50</sup>. Sintetiza su visión una hoja volante distribuida por la Lliga el 17 de julio: “La renovación es inevitable. Y toda la cuestión será en el modo como se llegará a ella; por normal y pacífica transformación o por revolución violenta”<sup>51</sup>.

Los partidos de izquierdas dan su apoyo, aunque no descartan la opción de una huelga general. La Lliga convoca una primera asamblea de senadores y diputados catalanes en Barcelona el día 5 de julio en la que se pide que España se transforme “en régimen de autonomías” y que las Cortes se abran “en función de cortes constituyentes”. Sin embargo, en esta reunión queda claro que Cambó no ha conseguido todos los apoyos deseados. Recibe el respaldo de la facción mayoritaria del carlismo catalán y algunos monárquicos, sobre todo un sector de “liberales autonomistas” bajo el liderazgo de Josep Roig i Bergadà, pero un grupo nutrido de monárquicos (incluyendo los dos representantes del maurismo, ambos senadores) se limitan a pedir la apertura de las Cortes y una descentralización administrativa y se retiran cuando su propuesta no es aceptada<sup>52</sup>.

También se anuncia que habrá una nueva asamblea abierta a todos los diputados y senadores españoles en Barcelona el 19 de julio si sus demandas no son aceptadas. Aunque el Gobierno tácitamente permite su celebración éste y su prensa adicta afirman que la reunión es separatista e, incluso, que está al servicio de los intereses de Francia. Esto se repite en una carta de “un general” distribuida a la oficialidad de la guarnición de Barcelona<sup>53</sup>. El apoyo entre las clases medias y medias bajas es generalizado. La CNT, por su parte, rechaza entrar en contactos con Cambó. Seguí no puede tratar con un partido que en círculos cenetistas se considera como el representante de la burguesía reaccionaria. *Solidaridad Obrera*, bajo la dirección del anarquista “ortodoxo”, Manuel Borobio, declara que el movimiento asambleario es “el áncora a que se agarra la burguesía para detener la avalancha

<sup>49</sup> Jesús PABÓN, *Cambó*, op. cit., pp. 491-493; Francesc CAMBÓ, *Memòries*, op. cit., pp. 257-261.

<sup>50</sup> Para las gestiones de Cambó, vid. Francesc CAMBÓ, *Memòries*, op. cit., pp. 261-262; Jesús PABÓN, *Cambó*, op. cit., p. 528; Carolyn P. BOYD, *Praetorian Politics*, op. cit., pp. 79-81; Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid, Espasa Calpe, 1986, pp. 117-118; Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII*, op. cit., pp. 85-86.

<sup>51</sup> Fulla núm. 2 “A La Opinió Pública”, *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona* (en adelante, AHCB), Fulls Volanders, Àlbum 12, 1915-1917, 5E.11. En términos mauristas, Cambó afirma en agosto que el objetivo es llevar a cabo una “revolución desde arriba” evitando de esta forma la “revolución desde abajo”. Jesús PABÓN, *Cambó*, op. cit., p. 546.

<sup>52</sup> LVC, 6 de julio de 1917; Antoni ROVIRA i VIRGILI, *La crisi del règim*, op. cit., pp. 64-73; Jesús PABÓN, *Cambó*, op. cit., pp. 503-507.

<sup>53</sup> Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *Spain, 1914-1918*, op. cit., p. 112; Fulla núm. 3. “Una Carta amb un Comentari”, 14 de julio de 1917, AHCB, Fulls Volanders, Àlbum 12, 1915-1917, 5E.11.

popular”. Sin embargo, el entorno de Seguí ve con buenos ojos un movimiento que espera precipitará la caída del régimen y establece contactos con dos pequeños grupos de catalanistas de izquierdas – de los que hablaremos más adelante – con los que acuerda si las circunstancias son propicias lanzar un huelga general el 19 de julio. Mientras tanto, en *Solidaridad Obrera* también se encuentran comentarios más favorables a la Asamblea. En un manifiesto publicado el 17 de julio la dirección vuelve a establecer un paralelismo con Rusia al afirmar que están a favor de una república burguesa, pero sujeta a la vigilancia de un comité de representantes de los sindicatos obreros que impondrá una serie de reformas transicionales<sup>54</sup>.

En Barcelona el día 19 hay un aire de gran expectación y aunque, siguiendo el deseo de Cambó, no hay una huelga general, el pequeño comercio responde al llamamiento de cerrar de 3 a 6 de la tarde. La moción aprobada va más allá de la reunión anterior, pidiendo la formación de “un gobierno que encarne y represente el país” que convoque elecciones para unas cortes constituyentes. Recibe el apoyo de los diputados socialistas y republicanos y del grupo de “liberales autonomistas” catalanes, pero no es suficiente para asegurar su éxito<sup>55</sup>. Los líderes del carlismo español se declaran contrarios. Mucho peor, Maura se distancia y recomienda a sus seguidores que no vayan. A pesar de su retórica regeneracionista, se niega a involucrarse en un movimiento anticonstitucional que teme que pueda poner la monarquía en entredicho. A ello hay que sumar que el rey da su apoyo a Dato y, por si fuera poco, las Juntas de Defensa niegan su concurso. Quieren que Maura tome el poder y están dispuestos a imponerle al rey si el político mallorquín lo desea, pero la gran mayoría tiene nulas simpatías por los grupos catalanistas e izquierdistas que acaban dominando el movimiento asambleario<sup>56</sup>.

En estas circunstancias, la Asamblea de Parlamentarios no logra obligar ni al rey ni al Gobierno a capitular, a pesar de la gran fuerza que tiene en Cataluña. Anuncia que formará tres comisiones para estudiar los aspectos económicos, sociales y políticos de las reformas que quiere implementar y que más adelante se volverá a reunir, pero hay una gran desazón. En la CNT lo que se considera el fracaso de la Asamblea endurece las actitudes y las disensiones que se han ido larvando en los últimos meses también se agudizan. *Tierra y Libertad* acusa a los líderes de la CRT de aliarse con los “políticos” y de no elaborar una estrategia revolucionaria. Esto lo niega el entorno de Seguí y la CRT presiona a los socialistas para que fijen una fecha para la huelga general<sup>57</sup>. Ésta se precipitará antes de lo que incluso los más impacientes hubiesen previsto. Desde julio hay una huelga entre los obreros ferroviarios de la Compañía del Norte. El consenso entre los historiadores es que Eduardo Dato anima a los empresarios a tomar una posición dura con el fin de precipitar la huelga general y así dividir a sus opositores<sup>58</sup>. Los socialistas, pensando que el régimen está herido de muerte, declaran lo que prevén una huelga pacífica para el día 13 de agosto y publican un manifiesto que, con la excepción de su tono antimonárquico,

<sup>54</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 277-280; Xavier PUJADES i MARTÍ, *Marcel·lí Domingo y el Marcellisme*. Barcelona. Ajuntament de Vendrell/Abadia de Montserrat, 1996, pp. 146-147.

<sup>55</sup> Las deliberaciones de la Asamblea están reproducidas en *Costa de Ponent* (en realidad LVC), 20 de julio de 1917. También he utilizado Amadeu HURTADO, *Quaranta anys*, op.cit., pp. 285-305; Antoni ROVIRA i VIRGILI, *La crisi del règim*, op. cit., pp. 107-139; Francesc CAMBÓ, *Memòries*, op. cit., 261-262.

<sup>56</sup> Javier TUSELL, *Antonio Maura*, op. cit., pp. 172-176; Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII*, op. cit., pp. 85-86; Carolyn P. BOYD, *Praetorian Politics*, op. cit., pp. 81-82.

<sup>57</sup> *Tierra y Libertad*, 8 de Agosto, 7 y 14 de noviembre de 1917; SO, 1, 3 de agosto de 1917.

<sup>58</sup> Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *Spain, 1914-1918*, op. cit., pp. 123-30.

refleja las peticiones de la Asamblea. El lenguaje de los anarcosindicalistas es mucho más violento: “Tiembra con miedo burgueses” proclama *Solidaridad Obrera*, buscamos “revancha y justicia”; a la vez que distribuyen pasquines contra la Lliga y piden el apoyo de los soldados<sup>59</sup>.

La huelga prende en los principales centros industriales. En Barcelona se levantan barricadas y se atacan los tranvías para que vuelvan a las cocheras. Entre la militancia obrera cabe poca duda de la necesidad de una insurrección para enterrar al régimen. Sin embargo, el Ejército está preparado y actúa con contundencia, y el viernes día 17 de agosto Seguí y sus aliados en el comité de huelga la dan por acabada, con un saldo de unos treinta y dos muertos en Barcelona (cifra que incluye cuatro miembros de los cuerpos de seguridad), cinco en el resto de Cataluña y treinta y cuatro en otras zonas de España<sup>60</sup>.

## **5. EL REPLIEGUE DE LA LLIGA**

Entre las clases medias catalanistas la huelga se recibe con entusiasmo, con la esperanza de que, si el Ejército permanece al margen, el Gobierno tendrá que aceptar las reivindicaciones de la Asamblea, pero la durísima intervención del Ejército produce consternación<sup>61</sup>. El martes 14 de agosto el comité ejecutivo de la Asamblea (compuesto por representantes de la Lliga, “liberales autonomistas” y republicanos radicales), publica un manifiesto en el que culpan al Gobierno de la huelga por no haber recogido las demandas del movimiento, pero se desmarcan de ella. La Lliga rechaza la huelga de forma más explícita<sup>62</sup>. Esto deja los catalanistas de izquierdas mencionados previamente como los únicos republicanos aliados a las organizaciones obreras.

El impacto de la huelga rápidamente se dejará sentir en la alta burguesía y los sectores más conservadores de la sociedad Barcelonesa. En estos ambientes se generaliza la impresión de que el desafío iniciado por la Asamblea había desencadenado el malestar social. En este sentido el maurista catalán de derechas Gustavo Peyrá advierte a su líder que los “elementos socialmente conservadores del mismo catalanismo (...) viven intranquilos por el rumbo que lleva la nave en que embarcaron”, y Cambó admite que la huelga ha “enfriado el entusiasmo de los elementos conservadores, incluso algunos de la Lliga”<sup>63</sup>. El empresariado apoya plenamente la actuación del Ejército y las organizaciones empresariales y culturales más relevantes abren una suscripción en pro los miembros de las fuerzas de seguridad muertos y heridos<sup>64</sup>.

<sup>59</sup> Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Archivo de Eduardo Dato*, leg. 76, carp. 12, y *Anuario de Catalunya* (1917), p. 155.

<sup>60</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 282-283. Para el número de muertos vid también, Miguel Sastre y Sanna, *La esclavitud moderna. Martirología social*. Barcelona, Librería Ribó, 1921, p. 126; Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española*, op. cit., pp. 515-516.

<sup>61</sup> Amadeu HURTADO, *Quaranta anys*, op. cit., pp. 313-314.

<sup>62</sup> Lliga Regionalista, “Als ciutadans de Barcelona”, 14 de agosto, AHCB, Fulls Volanders, Àlbum 12, 1915-1917, 5E.11; Antoni ROVIRA i VIRGILI, *La crisi del règim*, op. cit., pp. 163-165.

<sup>63</sup> Peyrá a Maura (20 Oct. 1917), en Fundación Antonio Maura, *Archivo de Antonio Maura Montaner* (en adelante AMM), leg. 82, carp. 29; Francesc CAMBÓ *Memòries*, op. cit., p. 265.

<sup>64</sup> *Arxiu del Foment del Treball Nacional*, Llibre d'Actes de la Junta Directiva, 27 de septiembre de 1917, pp. 329-330; *Arxiu Històric de la Cambra de Comerç Indústria i Navegació de Barcelona*, carp. 657, leg. 12.

A la vez, tanto a nivel social como político la patronal empieza a contemplar nuevas estrategias para defender sus intereses. A nivel social, comienza a barajarse la idea de que las negociaciones colectivas deberían tener lugar en el marco de unos sindicatos obligatorios creados por el propio Estado (lo que se conoce como la sindicalización forzosa). Esto tendría la ventaja de que organizaciones independientes como la CNT se podrían declarar ilegales.<sup>65</sup> Entre el empresariado existía la convicción de que la CNT consistía en un “puñado de terroristas” que se habían impuesto por la violencia y el terror, y que al eliminarles las cualidades naturalmente morigeradas y moderadas del “obrero genuinamente trabajador” volverán a resplandecer.<sup>66</sup>

Hay que enmarcar esta actitud dentro de las luchas sociales especialmente duras que se viven en la Cataluña urbana de estos años. A partir de 1916, la CRT avanza en la sindicalización de sectores clave de la industria barcelonesa, afectando a menudo por primera vez a destacadas figuras dentro de la patronal, las cuales resisten con uñas y dientes. Además, se ponen en marcha los llamados Sindicatos Únicos, que operan a nivel local y cubren toda una industria, y que se muestran más eficaces a la hora de plantear reivindicaciones que los viejos sindicatos de oficio. En el verano de 1918 la CRT ya ha afiliado a unos 46.000 obreros en Barcelona, pero a partir del otoño hay una ola de sindicalización sin precedentes, canalizada por la CNT y acompañada por una sucesión de victorias sindicales en diversos conflictos. La tensión crece aún más porque a partir de 1916 operan uno o más grupos de pistoleros financiados por elementos dentro de las organizaciones sindicales, lo que desemboca en un número de creciente de ataques a patronos, capataces y esquirols. En la primavera de 1919, en respuesta, el sindicato de la patronal, la Federación Patronal de Barcelona, financia la formación de un grupo parapolicial en Capitanía, bajo las órdenes de Bravo Portillo<sup>67</sup>. En definitiva, el estado de las relaciones laborales en Cataluña a la altura de 1918 hace muy difícil, por expresarlo de forma suave, cualquier tipo de proyecto reformista de base ampliamente interclasista.

En la esfera política, los sectores de la patronal no afines a la Lliga piensan que, dado el vínculo establecido entre la política de la Lliga y la creciente conflictividad social, ha llegado la hora de socavar su fuerza entre la buena sociedad barcelonesa. El presidente de la asociación patronal de más prestigio de Barcelona, el Fomento del Trabajo Nacional, el monárquico liberal Josep Caralt, lleva a cabo negociaciones a fin de crear una coalición para oponerse a la Lliga en las siguientes elecciones municipales. Peyrá comenta a Maura en septiembre que: “La parte que en estos trabajos se atribuyen los elementos económicos del Fomento [del Trabajo Nacional], entidad casi sometida hasta ahora a la Lliga, es una prueba más del descontento que mina la cohesión del catalanismo militante por la conducta ambigua y sospechosa de sus prohombres en los pasados sucesos”<sup>68</sup>. La base de la Lliga se puede dividir en dos grupos sociales (con un frontera borrosa entre ellos): por una parte unas capas

<sup>65</sup> Soledad BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya, 1898-1923*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 1994, p. 185-188 y 284-293; Fidel GÓMEZ OCHOA, “El Partido Conservador y el problema social durante la crisis final de la Restauración. la sindicación profesional y obligatoria”, en Javier TUSELL, et. al., *Estudios sobre la derecha española contemporánea*. Madrid, UNED, 1993, pp. 269-288. Desde otra perspectiva vid. también, Fernando del REY REGUILLO, *Propietarios y patronos*, op. cit., p. 515.

<sup>66</sup> *II Congreso Patronal de la Confederación Española. Barcelona, 20 al 26 de octubre. Barcelona*, Imp. Elzeviriana, sf [1919]), pp. 13-14 y 91.

<sup>67</sup> Soledad BENGOCHEA, *Organització patronal*, pp. 188-216; Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 225-258 y 297-299.

<sup>68</sup> Peyrá a Maura (19 de septiembre de 1917), AMM, leg. 402, carp. 22.

medias que suelen ser los más decididamente catalanistas y, por otra, unas élites urbanas (y, aunque con menos peso, agrarias), que en líneas generales son más regionalistas que nacionalistas y cuyo apoyo a la Lliga se basa sobre todo en su política a favor de la industria. El problema para Cambó es que cualquier asociación entre la Lliga y la subversión del orden establecido compromete el apoyo de este segundo elemento, elemento que Cambó idealiza como portador de la modernización del país<sup>69</sup>.

En estas circunstancias, el líder de la Lliga busca poner en marcha una estrategia menos arriesgada. Con el restablecimiento de las garantías constitucionales la Asamblea se vuelve a reunir a mediados de octubre y aprueba una profunda reforma constitucional que democratiza la monarquía y ofrece una amplia autonomía para Cataluña (y otras “regiones naturales” que reúnen los requisitos necesarios) al establecer las competencias que se reservan para el Estado central no las competencias que asumirá el gobierno autonómico<sup>70</sup>. Pero a finales de mes las Juntas de Defensa fuerzan la dimisión del Gobierno Dato y entonces el rey accede a la entrada de los regionalistas en un Gobierno de coalición. Cambó acepta y el 1 de noviembre de 1917 se anuncia que el fiel lugarteniente de Cambó, Joan Ventosa i Calvell, y el reformista cercano a la Lliga Felip Rodés se incorporarán al Gobierno de coalición encabezado por el líder del Partido Liberal Manuel García Prieto.

Cambó ha decidido que será más eficaz, y tal vez sobre todo más prudente, tratar de transformar el régimen desde dentro. El precio que exige es que el cometido principal del gobierno sea preparar elecciones generales en que no opere el encasillado. Estas concesiones representan de hecho lo que Cambó buscaba antes de la crisis de junio. Y esto le permite argumentar –sin duda con sinceridad– que la Lliga ha puesto fin al turno, que está luchando por las reivindicaciones planteadas por la Asamblea mediante la vía parlamentaria y que, si los simpatizantes de la Asamblea consiguen un número importante de escaños, el nuevo Congreso funcionará de facto como una asamblea constituyente y propondrá importantes reformas políticas<sup>71</sup>. Vuela la imaginación de Cambó al afirmar además que se ha abierto el camino para que España (pronto Iberia) se convierta otra vez en una gran potencia imperial y que tendrá mucho que decir en el reparto económico de África<sup>72</sup>. Sin embargo, poco después de formarse el Gobierno, también comenta que, de no haber dado este paso, se habría llegado a una “situación semejante a Rusia”, es decir, a una “situación anárquica”<sup>73</sup>. Y es que, tras la huelga general de agosto y, sobre todo en el plano internacional, tras la revolución bolchevique de octubre, la amenaza de una “revolución desde abajo” tiene mucha importancia en la actuación de la Lliga.

La estrategia de Cambó en un principio parece tener éxito. El peligro de una coalición de orden en las elecciones municipales de noviembre se disipa y buena parte de la opinión pública de Barcelona recibe con satisfacción la presencia catalana en un Gobierno de España. Hay que tener en cuenta que

<sup>69</sup> La dinámica entre estos dos sectores de la Lliga es un elemento central de mi artículo “La Lliga Regionalista, la derecha catalana y el nacimiento de la dictadura de Primo de Rivera”, en Francisco J. ROMERO SALVADÓ y Angel SMITH (eds), *La agonía del liberalismo español. De la revolución a la dictadura, 1913-1923*. Granada, Comares, 2014, pp. 141-170.

<sup>70</sup> Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *Spain, 1914-1918, op. cit.*, pp. 140-141; Ignacio de Alós Martín, ‘El regionalismo en el proyecto de reforma constitucional de la Asamblea de Parlamentarios de 1917’, *Estudios de Historia Social*, núms. 28-29 (1984), pp. 347-353.

<sup>71</sup> Para las cartas privadas de Cambó durante esta época, vid. Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII, op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>72</sup> LVC, 9 de noviembre de 1917, 18 de enero de 1918.

<sup>73</sup> Jesús PABÓN, *Cambó, 1876-1918, op. cit.*, p. 578.

son los primeros catalanes que entran en el Gobierno desde Manuel Duran i Bas en 1899, aunque también es cierto que en los círculos de la izquierda catalanista se acusa a La Lliga de haber traicionado a la Asamblea e incluso de no ser un partido auténticamente catalanista<sup>74</sup>. Convencido de que tendrán un gran éxito en las elecciones de febrero de 1918 Cambó apoya a candidaturas regionalistas y nacionalistas fuera de Cataluña. El problema, sin embargo, es que aunque, en contra de la costumbre, el ministro del Interior no amaña los comicios, prohombres del régimen como el mismo García Prieto, Eduardo Dato y Juan de La Cierva, sí movilizan a sus seguidores para asegurar un bloque nutrido en el Congreso<sup>75</sup>. Por tanto, no obstante el éxito de la Lliga en Cataluña, los partidos monárquicos continúan dominando de forma holgada en el conjunto de España a pesar de que los partidos antisistema sacan más diputados que nunca<sup>76</sup>. Cambó ha sobrevalorado las posibilidades de transformar la Restauración monárquica desde dentro. Su visión regeneracionista de los partidos monárquicos como una entelequia que no representan a nadie no tiene suficientemente en cuenta su capacidad para asegurarse el apoyo de las élites locales en la España rural y la capacidad de éstas de sumar votos. No en vano, los resultados indican que se ha perdido la oportunidad para lograr una democratización del régimen al no imponer la Asamblea de Parlamentarios un Gobierno provisional de facto (aunque tuviera ministros monárquicos) decidido a romper el turno. Sin una reforma radical de la vida política española será difícil, si no imposible, terminar con el vínculo existente entre el Estado y los caciques. Asimismo, sin una profunda transformación de las relaciones de poder existentes a nivel local, especialmente en las zonas rurales, los caciques seguirán manteniendo el control político.

Aunque los monárquicos continúan dominando el Congreso de los Diputados el no funcionamiento del turno impide que ningún grupo monárquico cuente con mayoría. La consecuencia es el caos político. Ventosa i Calvell y Rodés pronto dimiten y, cuando el Gobierno cae en marzo de 1918, no hay una alternativa clara. Ante estas circunstancias, la Lliga se acerca al régimen. Puesto que no existe un bloque de poder contra el régimen en el que se sienta cómoda y con la situación social y política altamente enrarecida, sugiere la formación de un “Gobierno nacional” bajo Antonio Maura con su participación. Con el rey amenazando con abdicar, la fórmula finalmente se acepta y Cambó entra en el Gobierno como ministro de Fomento y Ventosa i Calvell como ministro de Abastecimientos. Previamente la Lliga había afirmado que sólo participaría en un Gobierno que pusiese en práctica un programa regionalista, pero al partido le preocupa que el turno pueda reimplantarse si ellos se mantienen al margen. Además, teme que, de no lograr estabilizar la situación política, el resultado sea “la anarquía”. Ventosa i Calvell considera que “el problema político de España se había planteado en estos términos: ser o no ser”, y confirma que en las altas esferas de la política “la imagen siniestra de

<sup>74</sup> Amadeu HURTADO, *Quaranta anys, op. cit.*, p. 321; Claudi AMETLLA, *Memòries, op. cit.*, p. 365; David MARTÍNEZ FIOL, *Els “voluntaris catalans” i la gran guerra*. Barcelona, Abadia de Montserrat, 1991, pp. 95-96.

<sup>75</sup> Francesc CAMBÓ, *Memòries, op. cit.*, pp. 272-273.

<sup>76</sup> Es importante subrayar la diferencia entre el sistema político en Cataluña y el de otras zonas de España. En Cataluña de 44 diputados sólo 9 son monárquicos y, con 20 escaños, la Lliga cosecha el mejor resultado de su historia. Pero en otras zonas de España los monárquicos consiguen 313 de los 365 diputados. De los 52 diputados restantes, entre 15 y 25 (según las distintas estimaciones) se pueden considerar aliados de la Lliga, incluyendo los 7 diputados nacionalistas vascos. Albert BALCELLS, Joan CULLA y Conxita MIR (eds), *Les eleccions generals a Catalunya, 1900-1923*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1982, p. 264; Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII, op. cit.*, p. 99; Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora, 1874-1931*. Madrid, Alianza, 1978 p. 44. Hay pequeñas discrepancias entre las distintas fuentes.

Rusia planea por encima de todos”<sup>77</sup>. Estos comentarios indican el miedo a la revolución en los entornos conservadores.

Cambó, por su parte, se muestra optimista y cree que podrá hacer un gran trabajo junto a Maura y que ambos serán capaces de sentar las bases para llevar a cabo la “revolución desde arriba”<sup>78</sup>. Hay que tener en cuenta que, a lo largo de su carrera política, Cambó se ha visto atraído por el ejercicio del poder y considera que su nuevo cargo abre el camino hacia la transformación industrial del país. Así pues, inicia con entusiasmo un conjunto de proyectos, entre los que destaca la modernización de la red ferroviaria española<sup>79</sup>. Ahora todo el acento está puesto en la reconstrucción de España y la cuestión de la reforma política y de la autonomía catalana se desvanece. De forma grandilocuente, durante una visita con Alfonso XIII a Covadonga, afirma que, aunque no ha renegado de sus ideales catalanistas, está resuelto a iniciar la “nueva cruzada”, creando un Estado fuertemente intervencionista que modernice España<sup>80</sup>.

Sin embargo, la nueva estrategia infravalora la oposición a la que tendrá que enfrentarse. De hecho, la coalición cae a principios de noviembre, en buena medida debido a que la mayor parte de los líderes monárquicos ha decidido de forma tácita trabajar conjuntamente a fin de reconstruir el viejo sistema de partidos, con lo cual Cambó no puede plasmar en leyes la mayor parte de sus reformas. Además, sus compañeros de Gobierno rechazan sus intentos por ampliar la autonomía financiera a la Mancomunitat. Estos reveses hacen que se desvanezca el optimismo generado por la participación de la Lliga en el Gobierno. La Lliga asegura a sus seguidores que es tan catalanista como siempre –pues “cuanto más catalanistas seamos los catalanes más trabajamos por esta España grande, que es idea colectiva que Cataluña da a los pueblos ibéricos”<sup>81</sup>–, pero se intensifican las críticas por parte de la izquierda catalanista, que acusa a Cambó de haberse vendido a la oligarquía central. A finales de año, la Lliga trata de sacudir esta imagen liderando una campaña a favor de la autonomía catalana, pero, tal como veremos en la siguiente sección, en esta ocasión la reforma se pide al régimen,.

## **6. CATALANISMO, REPUBLICANISMO Y OBRERISMO**

El fracaso del intento de democratizar el sistema político español desde Cataluña es sin duda el aspecto más llamativo de los años de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la segunda década del siglo también ve otros procesos relacionados con el catalanismo que son importantes. En primer lugar, se observa una más amplia catalanización de la sociedad catalana, tanto en el peso relativo de partidos catalanistas en comparación con partidos anticatalanistas dentro del sistema político como en las iniciativas culturales. Segundo, se asienta entre las capas medias de la población catalana la idea de que hay una relación entre el catalanismo y la democratización del Estado español. Esta relación se había

<sup>77</sup> LVC, 27 de marzo de 1918.

<sup>78</sup> LVC, de 17 marzo de 1918. Aunque Cambó también argumenta más adelante que es un gobierno “de contención” para hacer frente a “una situación anárquica”, y que representa “una tregua” entre la Lliga y los partidos monárquicos. LVC, 10, 30 de septiembre 1918.

<sup>79</sup> Véase la explicación de Francesc CAMBÓ en *Vint mesos al Ministeri del Foment. Ma gestió ministerial*. Barcelona, Editorial Catalana, 1918. Hay un breve análisis en Joseph HARRISON, “Big Business”, pp. 913-914.

<sup>80</sup> Jesús PABÓN, *Cambó, op. cit.*, p. 601.

<sup>81</sup> LVC, 30 de septiembre de 1918.

establecido por primera vez durante la campaña de Solidaritat Catalana de 1906-1907, una campaña en buena medida dirigida a derrocar la Ley de Jurisdicciones y así resistir el intervencionismo del Ejército en el sistema político. De forma significativa, fue entonces cuando parte del movimiento republicano español se alió por vez primera con las fuerzas catalanistas<sup>82</sup>. Esta relación catalanismo-democratización se fortalece mucho durante la Primera Guerra Mundial con la conexión entre los aliados, la democracia y la lucha de las pequeñas naciones europeas por la autodeterminación. En tercer lugar, vemos una radicalización de sectores del movimiento catalanista, con la articulación de grupos que tratan de poner en relación catalanismo y socialismo, y con la emergencia de un núcleo independentista. Por último, las metas del catalanismo se hacen más ambiciosas. Hasta 1916 La Lliga sólo pide la descentralización administrativa, pero a partir de esta fecha pone sobre el tapete la demanda de la autonomía política y la posible construcción de un Estado federal.

En cuanto a la catalanización del sistema político, es clave tanto el declive como el cambio de postura del “lerrouxismo”. En la primera década del siglo en Barcelona, el movimiento lerrouxista (que primero opera dentro de la Unión Republicana y que a partir de 1908 forma un partido independiente, el Partido Republicano Radical) prende entre las capas populares, sobre todo en círculos obreros, y compite con la Lliga a nivel electoral, a menudo con éxito. El movimiento combina un discurso izquierdista, anticlerical y nacionalista español. Para entender el éxito de este discurso “españolista” hay que tener en cuenta que las raíces ideológicas de los dirigentes de la Lliga son extremadamente conservadoras, así como los fuertes vínculos que mantiene el partido con la élite industrial y las relaciones cordiales con buena parte de la jerarquía eclesiástica en Cataluña<sup>83</sup>. Esto permite al lerrouxismo contraponer su nacionalismo español, republicano y democrático, centrado en la reivindicación de la soberanía popular del pueblo español, al catalanismo “reaccionario” y “vaticanista” de la Lliga<sup>84</sup>.

Sin embargo, a partir de 1908, Lerroux empieza a construir un movimiento a nivel español y, después de la Semana Trágica, se presenta como un político de centro-izquierda que quiere una república “de orden”. Ello le sirve para ampliar sus apoyos en otras zonas de España, pero es poco comprendido por las bases del partido en Barcelona y a partir de 1911 comienza a sufrir un serio desgaste. Además, adopta una política más comprensiva hacia el catalanismo. Se opone a la formación de la Mancomunitat, pero a partir de 1914 apoya la institución, en el mismo año forja una alianza con la izquierda catalanista, y en 1917 participa en la Asamblea de Parlamentarios, que, tal como hemos visto, incluye en su programa el reconocimiento de la autonomía política de las “regiones naturales”. Así que de un partido anticatalanista militante pasa a ser una fuerza sin duda nacionalista español pero que apoya la regionalización del Estado<sup>85</sup>. Este cambio se entiende desde dos perspectivas. Por una parte,

<sup>82</sup> Hay un análisis detallado de esta campaña en Gemma RUBÍ y Francesc ESPINET (eds), *Solidaritat Catalana i Espanya, 1905-1909*. Barcelona, Editorial Base, 2008.

<sup>83</sup> Sobre las orígenes antiliberales de sus principales ideólogos, vid. Joaquim COLL i AMARGÓS *El catalanisme conservador davant l'Afer Dreyfus*. Barcelona, Curiel, 1994.

<sup>84</sup> Joan B. CULLA i CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya*. Barcelona, Curial, 1986, pp. 50-53; José ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 354-355.

<sup>85</sup> Joan B. CULLA i CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista op. cit.*, pp. 221-330.

por las razones señaladas, la visión del catalanismo como fuerza reaccionaria va perdiendo actualidad. Por otra, espera que movimiento asambleario precipite la caída del régimen.

A partir de la campaña de Solidaritat Catalana, republicanos provenientes de la Unión Republicana e incluso de las filas lerrouxistas también se sienten atraídos por el catalanismo. Es el caso de figuras como Francesc Layret, Marcelino Domingo y Lluís Companys, que más adelante jugarán un papel importante en la izquierda catalanista. El intento a partir de 1910 de formar un potente partido catalanista de izquierdas – la Unió Federal Nacionalista Republicana – fracasa, pues, por una parte, su reformismo elitista no atrae a las masas obreras y, por otra, es incapaz de construir una fuerza coherente y disciplinada<sup>86</sup>. De todos modos, durante la Primera Guerra Mundial el catalanismo republicano tiene el apoyo de elementos influyentes dentro de la intelectualidad barcelonesa y mantiene cierto arraigo en las capas medias y medias-bajas del mundo urbano catalán y en los centros agrarios y comerciales del litoral mediterráneo. Es importante la labor ejercida por la prensa próxima a los postulados de la izquierda catalanista. A partir de 1914 *La Publicidad* se convierte en un periódico liberal catalanista de alta calidad bajo la dirección de Amadeu Hurtado, mientras que en julio de 1915 Claudi Ametlla lanza un estimulante seminario bajo el nombre de *Iberia*.

La izquierda catalana apoya la Asamblea de Parlamentarios pero no confía nada en los intentos de Cambó de conseguir reformas a través de negociaciones con los políticos del régimen. Tal como he señalado, establece la relación entre la guerra y los derechos de las pequeñas naciones, a la vez que desarrolla el argumento de que una victoria aliada traerá una nueva configuración política europea en que las naciones (reunidas en federaciones) se basaran en sus características étnicas. Son en estos puntos en los que centra su actividad propagandística, y sus campañas a favor de un acercamiento de España a los aliados le permite mantener una presencia activa en el mundo cultural y político. A partir de finales de 1915 la vieja asociación cultural, La Unió Catalanista, afirma que más de mil voluntarios catalanes están luchando en filas francesas, lanza campañas para enviarles paquetes y dinero, y defiende que su sacrificio debe ser compensado por Francia al final de la guerra. Por otra parte, esta campaña revela las distintas perspectivas existentes dentro del movimiento catalanista, dado que la Unió Catalanista adopta un nacionalismo catalán intransigente y en líneas generales no quiere trabajar con republicanos ubicados en Madrid que hacen campaña a favor de los voluntarios españoles en su conjunto, mientras que otros sectores catalanistas se muestran más abiertos a colaborar<sup>87</sup>. En cuanto a la base social del catalanismo, es notable el peso de los dependientes mercantiles y de comercio, a quienes no atrae el discurso de la izquierda obrera, pero que recelan también de los vínculos entre la Lliga y la patronal. La asociación de obreros mercantiles de más fuerza en Barcelona, el Centre de Dependents del Comerç i de la Indústria (CADCI) –con 2.883 afiliados en 1914 y 9.374 en 1923–, lleva a

---

<sup>86</sup> Santiago IZQUIERDO BALLESTER, *República i autonomia. El difícil arrelament del catalanisme d'esquerres, 1904-1931*. Barcelona, Afers, 2006, pp. 64-162.

<sup>87</sup> David MARTÍNEZ Fiol, *Els "voluntaris Catalans"*; Joan SAFONT i PLUMED, *Per França i Anglaterra. La Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*. Barcelona, A Contravent, 2012; Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ Fiol, *12.000! Els catalans a la Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Ara Llibres, 2014. Las investigaciones de Martínez Fiol indican que el número total de catalanes que lucharon en el ejército francés durante la guerra era de unos mil, pero sólo un grupo pequeño de éstos eran catalanistas militantes.

cabo una importante labor cultural y participa activamente en todas las campañas lanzadas por el movimiento catalanista<sup>88</sup>.

Además, durante la Primera Guerra Mundial, la cuestión nacional, y más en concreto el catalanismo, suscitan un mayor interés en el seno del movimiento obrero. A principios de siglo, tanto entre los socialistas como entre los anarcosindicalistas el discurso dominante identifica el nacionalismo con la burguesía, lo cual no impide que en realidad el nacionalismo español de raíz liberal-democrático impacte en su discurso<sup>89</sup>. Dentro del socialismo catalán esto cambia en la segunda década. Durante estos años, influenciados por el auge de la socialdemocracia europea, profesionales de clase media empiezan a entrar en el PSOE, al que consideran como el vehículo más adecuado para reformar el sistema político e impulsar el cambio social. En Cataluña es el caso de hombres como Andreu Nin, Manuel Serra i Moret, Ramon Pla i Armengol y Rafael Campalans. Estas figuras suelen venir del mundo del catalanismo de izquierdas y están influenciados por discursos que relacionan la democratización y la lucha de las pequeñas naciones. Es sobre todo bajo la influencia de Andreu Nin que la Federación Catalana del PSOE pide la descentralización del partido y la reconfiguración de España como república confederal en junio de 1914. A finales de 1918, el PSOE en su conjunto parece respaldar la segunda petición, pues en su XI congreso aprueba una moción a favor de la transformación de España en una confederación republicana de nacionalidades Ibéricas, a la vez que apoya la campaña catalana a favor de la autonomía. Sin embargo, da marcha atrás en los años siguientes, lo cual indica que, en general, su interés por el federalismo tenía más que ver con el contexto político español que con la llegada en las filas socialistas de los nuevos aires wilsonianos<sup>90</sup>.

En cuanto a los cenetistas, la identificación entre catalanismo y burguesía se mantiene con más vigor. Con respecto a la Mancomunitat, *Solidaridad Obrera* afirma que “la autonomía de la burguesía” sólo beneficiaría a la minoría a costa de la mayoría<sup>91</sup>. La actitud de la CRT a finales de 1918 es la misma: “Como el pleito de la autonomía es un pleito burgués no estamos con el Gobierno de Madrid ni con el Fomento del Trabajo Nacional”<sup>92</sup>. La hostilidad de la CNT es sin duda el talón de Aquiles del catalanismo. Con todo, la situación es algo más compleja de lo que estas citas pueden indicar. Dentro de la organización hay una corriente minoritaria que favorece un acercamiento al catalanismo. El anterior director de *Solidaridad Obrera* y secretario de la CRT, Manuel Andreu, declara en marzo de 1917 que Cataluña es una “nacionalidad natural” cuya modernización ha sido entorpecida por el centralismo reaccionario. El vigente director, el “ortodoxo” Manuel Borobio, le contesta que esta cuestión tiene cada vez menos relevancia dado que las barreras nacionales se están disipando y que el mundo se está

<sup>88</sup> Manuel LLADONOSA i VALL-LLEBRERA, *Catalanisme i moviment obrer. El CADCI entre 1903 i 1923*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 1988. Las cifras son de p. 286.

<sup>89</sup> Para más detalles, vid. mi artículo, “Sardana, Zarzuela or Cake Walk? Nationalism and Internationalism in the Discourse, Culture and Practice of the Early Twentieth-Century Barcelona Labour Movement”, en Clare MAR-MOLINERO y Angel SMITH (eds), *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula: Competing and Conflicting Identities*. Oxford, Berg, 1996, pp. 171-190.

<sup>90</sup> Xavier CUADRAT, “El PSOE i la qüestió nacional catalana (fins l’any 1923)”, *L’Avenç* 5 y 6 (1977) pp. 59-66 y 56-63; José Luis MARTÍN RAMOS, “Marxisme i qüestió nacional a Catalunya, fins a la Guerra Civil”, en Joaquim ALBAREDA, et. al., *Catalunya a la configuració política de Espanya*. Reus, Centre de Lectura de Reus, 2005, pp. 189-201.

<sup>91</sup> SO, 30 de octubre de 1913.

<sup>92</sup> SO, 15 de diciembre de 1918.

haciendo más cosmopolita. Hombres como Borobio no sólo ven el nacionalismo catalán como una fuerza reaccionaria, sino que también consideran que no tiene sentido elevar el catalán a rango de lengua oficial. Sin embargo, la posición de Seguí y su entorno es algo distinta. Seguí participa en una tertulia con intelectuales catalanistas de izquierdas y se esfuerza por mejorar su dominio del catalán. Parece, por tanto, considerar que ser antinacionalista no significaba estar a favor de la homogenización cultural y lingüística<sup>93</sup>.

Por último, tanto el auge del movimiento obrero como la relación establecida entre la guerra y la autodeterminación tienen su impacto sobre el posicionamiento ideológico del catalanismo. La influencia del pensamiento socialista se hace sentir en la Unió Catalanista, cuando en 1915 su presidente Domènec Martí i Julià logra que adopte un programa que trata de combinar el nacionalismo catalán y el socialismo. Sin embargo, las entidades adheridas dan poco apoyo y el experimento no perdurará<sup>94</sup>. Más importante será el intento de un grupo de jóvenes catalanistas *enragés* de crear un partido catalanista y socialista que consiga apoyo obrero. En abril de 1917 forman un partido de ámbito catalán, el Partit Republicà Català (PRC). Establecen contactos con el PSOE pero les interesa sobre todo trabajar con la CNT, pues ésta es la principal fuerza sindical en Barcelona y espera atraer a sus bases. Sus líderes se muestran revolucionarios sinceros, participando activamente en la huelga general de agosto de 1917, pero en las filas cenetistas se ve a “los intelectuales” con recelo y el “antipoliticismo” está fuertemente arraigado. En estas circunstancias, su fuerza será limitada. Sus cuadros son en general de clase media y su poder de atracción sobre las capas obreras de Barcelona en las elecciones discreto<sup>95</sup>. De todos modos, se establecen algunos contactos personales. Así, el principal ideólogo del partido, Francesc Layret, traba amistad con Seguí y tanto Layret como Lluís Companys entre otros actuarán como abogados de los presos cenetistas<sup>96</sup>. Tales contactos tendrán su importancia en la Segunda República, cuando se observa cierta sintonía entre los cuadros cenetistas más moderados y la Generalitat.

Con respecto al impacto de los debates sobre la autodeterminación y la guerra, a partir de 1914 estimula el surgimiento de pequeños núcleos independentistas dentro de Unió Catalanista. Uno de estos grupos, tal vez especialmente radical, se exploya en una hoja volante en 1915 explicando que España, “el ridículo imperio destrozado que tiene por símbolo un león famélico” es “un país de impotencia y degeneración” y que, por tanto, ellos son “social-separatistas” que quieren que España desaparezca<sup>97</sup>. Francesc Macià les empieza a agrupar a partir de 1916 y a principio de 1919 los integra dentro de la Federació Democràtica Nacionalista. Es entonces cuando la bandera independentista, *la estelada*, irrumpe en la escena política catalana. Al igual que los militantes de PRC, Macià piensa derribar al régimen por la fuerza y participa activamente en la huelga general de 1917. Pero aunque Macià y sus seguidores se muestran abiertos a corrientes obreristas, para ellos la fuerza de choque será

<sup>93</sup> Angel SMITH, *Anarchism, Revolution and Reaction*, op. cit., pp. 270-271.

<sup>94</sup> Jaume COLOMER, “L’aportació de Domènec Martí i Julià al catalanisme polític”, en *Domènec Martí i Julià, per Catalunya i altres textos*. Edició a cura de Jaume COLOMER. Barcelona, La Malgrana, 1984, pp. v-xxix.

<sup>95</sup> Falta un estudio detallado sobre este grupo, pero se puede consultar Xavier PUJADES i MARTÍ, *Marcel·lí Domingo*, op. cit., pp. 99-164; Santiago IZQUIERDO BALLESTER, *República i autonomia*, op. cit., pp. 163-200.

<sup>96</sup> Emili SALUT, *Vivers de revolucionaris. Apunts històrics del districte cinqué*. Barcelona, Llibreria Catalonia, 1938 pp. 140-142.

<sup>97</sup> “Escolta ciutadà de Barcelona”, en AHCB, *Fulls Volanders*, Àlbum 12, 1915-1917, 5E.11.

interclasista y su objetivo conseguir una república independiente (que posteriormente trabajará para la formación de una república confederada de España/Iberia). Por esta razón simpatizan con el levantamiento irlandés de Pascua de 1916 y este ejemplo les estimula en los años siguientes a formar un pequeña, bien que inofensiva, fuerza paramilitar. El partido no tendrán gran pujanza, con sólo 230 afiliados en 1920, pero logra cierta arraigo entre la dependencia mercantil sobre todo<sup>98</sup>.

El mayor protagonismo del catalanismo permite tomar medidas más ambiciosas para catalanizar la sociedad. Ya hemos señalado el papel que juega en este sentido la Mancomunitat. Además, a nivel político, el 11 de septiembre (consolidado durante la campaña de Solidaritat Catalana) se hace más multitudinario. Y en la esfera cultural, se hacen esfuerzos para extender el uso de catalán como lengua culta. En 1914 se forma una Associació Protectora de l'Ensenyança que promueve una serie de colegios privados que imparten clases en catalán, organiza una Diada de la Llengua Catalana a partir del 1 de enero de 1916, y lanza campañas pidiendo la oficialidad del idioma catalán y su uso en ayuntamientos y en el sistema educativo. A la vez, se nota una mayor presencia del catalán en el mercado editorial. De todos modos, con la excepción de la Mancomunitat, el castellano sigue siendo el idioma dominante en la esfera pública. No en vano, incluso la prensa catalanista con una tirada ambiciosa se escribe en castellano<sup>99</sup>.

Asimismo, durante estos años se pide de forma multitudinaria la autonomía política catalana. Tal como hemos visto, este planteamiento está animado por la creencia que los aliados encarnan las reivindicaciones de las pequeñas naciones. El reconocimiento de las "regiones naturales" se halla en el programa elaborado por la Asamblea de Parlamentarios y al encallar la Asamblea al año siguiente la demanda se dirige hacia el Gobierno. En junio la Escuela de Funcionarios de Administración Local organiza un plebiscito entre los ayuntamientos catalanes acerca de la autonomía local y regional, pero es al pedir Alemania un armisticio a principios de octubre, seguido por la desintegración del Imperio Austro-Húngaro, que la campaña se intensifica. El catalanismo de izquierdas empieza a movilizarse a favor de la autonomía y, después de firmarse el armisticio el 11 de noviembre (ampliamente celebrado en las calles de Barcelona), el día 15 un grupo de republicanos presenta un proyecto al Presidente del Congreso de los Diputados pidiendo la "autonomía integral" para Cataluña.

Ya en octubre los líderes de la Lliga, aunque ésta todavía forma parte del "Gobierno nacional", comprenden que, so riesgo de ser desbordados, tienen que actuar. El hecho de ser la fuerza política más sólida de España, junto con la división de los monárquicos en varias facciones, les invita al optimismo<sup>100</sup>. Para ponerse al frente del movimiento hacen coincidir, el 16 de noviembre, un homenaje

<sup>98</sup> Para los primeros pasos de separatismo catalán, vid. Manuel LLADONOSA i VALL-LLEBRERA, *Catalanisme i moviment obrer*, op. cit., pp. 365-446; Isidre MOLAS, "Federació Democràtica Nacionalista (1919-1923)", *Recerques* 4 (1974), pp. 137-153; Klaus-Jurgen NAGEL, "Vasquismo y catalanismo hasta 1923. El catalanismo de izquierdas y Euskadi", en José Luis DE LA GRANJA y Carmelo GARITAONANCHIA (eds), *Gernika 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*. San Sebastián, Servicio Editorial Universal del País Vasco, 1987, pp. 53-71; Enric UCÉLAY DA CAL, "Daniel Cardona i Civit i l'opció armada del nacionalisme català", en Daniel Cardona, *La Batalla i altres textos*, edició a cura d'Enric UCÉLAY DA CAL. Barcelona, La Malgrana, 1984, pp. xvii-xxv. Recojo la cifra del número de afiliados de Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ FIOL, *12.000!*, p. 213.

<sup>99</sup> Claudi AMETLLA, *Memòries*, op. cit., pp. 308-311; Amadeu HURTADO, *Quaranta anys*, op. cit., p. 255; Manuel LLADONOSA i VALL-LLEBRERA, *Catalanisme i moviment obrer*, op. cit., pp. 370-386 y 440; Enric UCÉLAY DA CAL, "La Diputació", op. cit., pp. 89-90.

<sup>100</sup> Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII*, op. cit., pp. 104-109.

a los ex ministros catalanes con el anuncio por parte del presidente de la Mancomunitat, Josep Puig i Cadafalch, de los resultados del plebiscito. Están a favor un 98% de los ayuntamientos. Entonces se forma una comisión para elaborar las bases de un estatuto. Cambó se siente fuerte tras su entrevista con el monarca el 15 de noviembre, en que éste, preocupado por la situación revolucionaria en el centro y este de Europa, da su visto bueno a una campaña catalanista liderada por Cambó, al considerar que podría reconducir la agitación social y política en Cataluña en una dirección menos peligrosa para el trono<sup>101</sup>.

Sin embargo, las cosas pronto empiezan a torcerse. Las bases, que siguen el esquema de la Asamblea de Parlamentarios, son aprobadas el 23 de noviembre, pero, en el centro de España sobre todo empieza a tomar forma una ola anticatalanista y el Gobierno de García Prieto las recibe con frialdad. Los temas son los mismos que anteriormente, aunque el hecho de que se pida se ambages la autonomía política extrema la retórica y amplía el alcance del movimiento. Las diputaciones de la Castilla la Vieja y León organizan una reunión en Burgos el día 2 de diciembre y sus delegados presentan un *Mensaje de Castilla* al rey y al nuevo Presidente del Consejo de Ministros, el conde de Romanones, que defiende la unidad nacional y la descentralización administrativa para todos. A su vez, el Círculo de la Unión Mercantil organiza en Madrid una manifestación que atrae entre cuarenta y cincuenta mil personas el 9 de diciembre y se habla de la necesidad de hacer boicot a productos catalanes<sup>102</sup>. Este ambiente caldeado también se percibe en los debates en las Cortes entre los días 10 y 12 de diciembre. Sobre todo, el duro discurso de Maura el día 11 tiene un gran impacto y a partir de entonces en la prensa militar y en el ala más derechista del maurismo hay encendidos artículos rechazando concesiones a los “separatistas” y en defensa de la “patria única”. Cuentan con el apoyo de un grupo de mauristas catalanes, capitaneados por Gustavo Peyrá, que se ponen en contacto con el monarca<sup>103</sup>.

Cambó reacciona convenciendo a los diputados catalanes que deben retirarse del Congreso para presionar, pero busca un compromiso y secretamente acuerda con Romanones la formación de una comisión extraparlamentaria que elaborará un estatuto catalán. No obstante, la izquierda catalanista se niega a participar y entonces Cambó se encuentra en la disyuntiva de romper la unidad catalanista o negarse a entrar en la comisión. Toma la segunda opción, también influenciado por el hecho de que la facción más importante de los conservadores, los datistas, tampoco quieren participar. Semejante decisión es indicativa de la erosión que la Lliga ha sufrido en el último año a consecuencia de sus pactos con los gobiernos centrales. De haber actuado de forma distinta, la izquierda hubiese elaborado su propio estatuto y hubiera acusado a la Lliga de estar concertada con los partidos centralistas. Así las cosas, la comisión extraparlamentaria hace su labor y elabora un texto centrado en la descentralización administrativa. Mientras tanto, la Mancomunitat elabora su propia propuesta constitucional, el cual de hecho representa un serio intento de encontrar unas bases de concordia que puedan encajar dentro de la constitución. A diferencia de las bases aprobadas en octubre delimita las funciones de la entidad autónoma catalana (no las funciones del Estado español), crea la figura de un

<sup>101</sup> Francesc CAMBÓ, *Memòries, op. cit.*, p. 299.

<sup>102</sup> Javier MORENO LUZÓN, “De agravios, pactos y símbolos. El nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña (1918-1919)”, *Ayer*, núm. 63 (2006), pp. 127-131.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 149; Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea, op. cit.*, pp. 166-169; María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo Maurista, 1907-1923*. Madrid, Siglo, XXI, 1990, pp. 87-89.

gobernador general designado por el Gobierno central y deja la resolución de conflictos entre el Gobierno central y el autónomo en las manos de las Cortes. En este sentido, es significativo que logra el apoyo de la mayor parte de los diputados monárquicos en Cataluña<sup>104</sup>.

El problema es que a mediados de enero tenemos dos textos constitucionales y no hay gran voluntad de hacer más concesiones a las fuerzas catalanistas. En primer lugar, el Gobierno tiene el flanco internacional cubierto al quedar claro que a las potencias aliadas desean la estabilidad política de España y que no hay ningún interés en comparar el catalanismo con los movimientos nacionalistas del este de Europa<sup>105</sup>. Además, el movimiento anticatalanista reduce el margen de maniobra del Gobierno, sobre todo teniendo en cuenta las encendidas manifestaciones anticatalanistas en círculos militares. De hecho, la oficialidad de Barcelona comienza a intervenir directamente en el pleito. En respuesta a las manifestaciones diarias de catalanistas radicales en La Rambla, a partir de 17 de diciembre aparece un grupo de nacionalistas españoles que ataca a los manifestantes con porras y hasta con armas de fuego, matando a dos catalanistas en enero de 1919<sup>106</sup>. El 12 de enero también aparece en Barcelona una asociación llamada la Liga Patriótica Española, vinculada al grupo “españolista” violento y al que los oficiales dan su apoyo<sup>107</sup>. Cuatro días más tarde, después de una reunión tumultuosa los oficiales de la guarnición de Barcelona informan al Capitán General de que no tolerarán más manifestaciones catalanistas, forzando la suspensión de las garantías constitucionales en la provincia el 19 de enero<sup>108</sup>. También los partidos monárquicos tratan de minar el apoyo de las élites catalanas a la Lliga. En febrero aparece un nuevo órgano político catalán, la Unión Monárquica Nacional, que integra a buena parte de los monárquicos catalanes, incluidos algunos que habían sido cercanos a Cambó. Tienen el apoyo claro del gobernador civil, Joaquín Milans del Bosch, y parece que del rey<sup>109</sup>.

Por tanto, cuando se vuelve a discutir la autonomía catalana en el Congreso a finales de enero, con la presencia otra vez de los diputados catalanes, hay pocas probabilidades de llegar a un acuerdo. El Gobierno de Romanones parece que estaba dispuesto a aceptar el Estatuto catalán (tal vez reformado), pero no es la posición de la mayoría de la cámara.<sup>110</sup> El golpe definitivo lo da la a principios de febrero una huelga en una compañía eléctrica, Riegos y Fuerzas del Ebro, que desembocará en una huelga

<sup>104</sup> Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat*, *op. cit.*, pp. 143-152.

<sup>105</sup> Enric UCELAY DA CAL, “La Diputació”, pp. 116-17 y 132; Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ FIOL, *12.000!*, pp. 191-195.

<sup>106</sup> Albert BALCELLS, Enric PUJOL y Jordi SABATER, *La Mancomunitat*, *op. cit.*, pp. 124-130 y 152-157.

<sup>107</sup> Angel Smith, “The Catalan Counter-revolutionary Coalition and the Primo de Rivera Coup, 1917-23”, *European History Quarterly*, vo. 37, núm. 1 (2007), pp. 13-14.

<sup>108</sup> Peyrá a Rovira (18 de enero de 1919), AMM, leg. 82, carp. 29.

<sup>109</sup> Josep PUY, “La Unión Monárquica Nacional frente al catalanismo de la Lliga, 1918-1923”, *Estudios de Historia Social*, núms. 28-29 (1984), pp. 467-473.

<sup>110</sup> Falta acuerdo sobre este punto. La visión más generalizada es que el régimen no está dispuesto a ir más allá de la descentralización administrativa. Sin embargo, Javier Moreno Luzón argumenta que, en el debate parlamentario iniciado a finales de enero, tanto Romanones como el rey estaban dispuestos a adoptar por lo menos en parte el Estatuto de La Mancomunitat. Parece ser el caso de Romanones, pero sus seguidores forman una pequeña minoría en la cámara y la posición del rey es más controvertida dado que, tal como indica Borja de Riquer, le agradan las manifestaciones españolistas y parece que, confirmando las sospechas de Cambó, estaría vinculado a la formación de la Unión Monárquica Nacional. Vid, Javier MORENO LUZÓN, “De agravios, pactos y símbolos”, *op. cit.*, pp. 144-149; Borja DE RIQUER, *Alfonso XIII*, *op. cit.*, pp. 111-142. Francesc CAMBÓ, *Memòries*, *op. cit.*, p. 328.

general en Barcelona. Se suspenden las sesiones de las Cortes y a partir de este momento la conflictividad social eclipsará las demandas de reforma política y la autonomía catalana no se volverá a poner sobre el tapete hasta la declaración de la Segunda República en abril de 1931.

## **7. CONCLUSIONES**

Entre 1914 y 1918, el intento más serio de reformar la Restauración monárquica viene desde Cataluña y lo capitanea la Lliga Regionalista. No en vano, Cataluña es la zona más industrializada y urbanizada de España y es el único territorio donde han surgido potentes corrientes de oposición al régimen, la cuales, además, se han impuesto muy claramente a los representantes de los partidos "oficiales". En la Asamblea de Parlamentarios la Lliga se alía con corrientes más izquierdistas, tanto provenientes de Cataluña como del resto del territorio español. Esta alianza explica por qué el programa del movimiento asambleario es profundamente democratizador y concede la autonomía a los territorios que lo deseen, pero a la vez tiende puentes con elementos más conservadores de la sociedad española al mantener la figura del rey. A la luz de lo que será el siguiente cuarto de siglo de la historia de España, resulta difícil negar que le ofreciera un modelo potencialmente válido para alcanzar un sistema político democratizado y estable.

Sin embargo, desde el inicio está claro que tiene pocas probabilidades de éxito. La no entrada de la fuerzas mauristas en la coalición es su punto más débil y cuestiona seriamente la idea de la Lliga de que es posible una modernización-democratización del Estado español "desde arriba", con fuerzas conservadoras en una posición dominante. Como consecuencia, La Lliga no se encuentra en la coalición que realmente hubiera deseado y ésta es una de las razones por las cuales la abandona en noviembre de 1917 y busca una fórmula menos arriesgada para reformar el régimen. Varios factores explican la no participación de los mauristas y el fracaso del movimiento asambleario. El foco del movimiento se encuentra en Cataluña y no debemos olvidar que, pese a su centralidad en la vida política española, este territorio sólo representa un 10,6 por ciento de la población española en 1920. Hemos visto la importancia de este hecho en las elecciones de febrero de 1918, en las que los monárquicos mantienen una amplia mayoría, sobre todo dado su dominio en el centro y sur de España.

Además, Antonio Maura se muestra un reformista tímido, que a la hora de la verdad teme poner el régimen en peligro. A ello hay que sumar los amplios recelos que provoca el catalanismo de la Lliga fuera de Cataluña (incluido, claro está, en las filas mauristas). La relación histórica entre el poder central y Cataluña hace de la ideología de este partido sea algo idiosincrático. Por una parte, nace como partido que defiende el derecho catalán a la autonomía y, por otra, busca industrializar y modernizar España. La primera posición tiene como raíz la frustración catalana de verse marginada del poder y de estar sometida a una política de homogeneización cultural y lingüística. Esto hace que, no obstante la diversidad de corrientes en La Lliga, el nacionalismo esté presente con fuerza y sea expresado sin rodeos por Enric Prat de la Riba. La segunda perspectiva nace del hecho de que el catalanismo no es separatista y que se ve a Cataluña como un país más europeo e moderno que España (o, según la perspectiva, como el pueblo más moderno y europeo de España).

La Lliga trata de llegar a una síntesis, argumentado que una España (pronto Iberia) basada en autonomías territoriales será una España renovada y potente, pero sus motivos son cuestionados. La adopción por parte de los liberales de un modelo de Estado centralista y cierto resentimiento hacia las grandes potencias, vistas como en parte culpables de la supuesta decadencia española, hacen que el

sentimiento patriótico esté a flor de piel. Históricamente, el Partido Liberal encarna con más fuerza el unitarismo, pero, a partir de 1898, el nacionalismo español del Ejército asume un tono más beligerante y, durante la Primera Guerra Mundial, la derecha maurista emerge como uno de los antagonistas más ardientes del catalanismo. De hecho en 1918 y 1919 lo que empezará a manifestarse es la articulación de una nueva derecha autoritaria, una de cuyas marcas ideológicas es el anticatalanismo. Esto, claro está, complica la labor del movimiento asambleario, que se encuentra acosado por fuerzas que lo deslegitiman como separatista y antipatriótica. El mismo problema se presenta de forma más aguda durante la campaña para la autonomía catalana a finales de 1918: por más que Cambó insista en que el único objetivo es la formación de una entidad autonómica con menos poderes que un *Länder* alemán, es acusado de separatista y de querer romper la unidad de la patria

Por si esto no fuera suficiente, el auge de la CNT y de la conflictividad social añade otro elemento de inestabilidad. Salvador Seguí ve el movimiento asambleario como positivo, y piensa que la izquierda obrera se puede aprovechar de la situación para exigir cambios socializadores. Sin embargo, lo que se considera el fracaso de la Asamblea endurece la postura del anarco-sindicalismo catalán, que lanza una huelga general, para en entorno de Seguí probablemente con el objetivo de derrocar el régimen, pero para muchos de sus seguidores, llevar a cabo una revolución social. Las consecuencias no son positivas. Con la intervención del ejército la huelga no puede tener éxito, a la vez que asusta a los elementos más conservadores comprometidos con la Asamblea y endurece la posición de la derecha anti-asamblearia.

Ésta es la segunda razón fundamental por la cual la Lliga abandona el movimiento en noviembre de 1917. Hay que tener en cuenta que hay dos sectores dentro de La Lliga. Por una parte, unas bases de clase media que buscan la catalanización de la sociedad y la autonomía política; por otra, unas élites burguesas interesadas sobre todo por su programa industrializador y recelosas de cualquier movimiento que, desde su perspectiva, pueda comprometer la estabilidad social. En última instancia es el apoyo de estas élites al que Cambó da prioridad. La razón es que él y los otros líderes de la Lliga se mueven en los círculos de la buena sociedad e idealizan a los empresarios como los portadores de la modernización del país, además de que, claro está, ellos mismos temen el auge de la CNT. Pagarán un precio alto por sus frecuentes vaivenes, perdiendo buena parte de sus cuadros profesionales y de sus bases a partir de 1922. El golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923 congela el pleito catalán, pero no lo hace desaparecer. Al contrario. El peso de las fuerzas catalanistas ha crecido en los años 1914-1918 y han puesto sobre el tapete la autonomía política. Es una demanda que en el futuro ningún Estado democrático podrá ignorar.